

LA VIRGEN DE LA CABEZA SEGÚN LOS TEXTOS DEL SIGLO XVII

Salvador Rodríguez Becerra

Universidad de Sevilla

Instituto de Estudios Giennenses

RESUMEN: El artículo compara los textos manuscritos y publicados del siglo XVII que describen la imagen y el santuario de la Virgen de la Cabeza en Sierra Morena y relatan las circunstancias de su aparición legendaria, con especial atención al manuscrito de Portillo y Sosa [1622], el más prolijo y detallado de los conocidos (Apéndice). El ensayo demuestra que las leyendas de aparición son creaciones anónimas pero no siempre populares que se enriquecen con nuevos datos con el paso del tiempo.

PALABRAS CLAVE: Leyendas de aparición, religiosidad, santuarios, Virgen de la Cabeza, Andújar.

ABSTRACT: Summary: The article compares the manuscripts and published texts from the 17TH century to describe the image and the sanctuary of the Virgen de la Cabeza in Sierra Morena and recount the circumstances of his legendary appearance, with special attention to the manuscript of Portillo and Sosa [1622], the more lengthy and detailed of acquaintances (Appendix). The paper shows that the legends of appearance are anonymous but not always popular creations that are enriched with new data with the passage of time.

KEY WORDS: Legends of emergence, religiosity, sanctuaries, Virgen de la Cabeza, Andújar.

INTRODUCCIÓN¹

Es infrecuente la presencia en las iglesias de imágenes de autoría conocida, bien a través de los contratos suscritos por el artista para su ejecución, bien por inscripción o epígrafe puesto por el autor sobre la obra, por lo que predomina el anonimato; en los últimos tiempos son de serie como las imágenes de escayola o de Olot. Estas son producto de la deci-

¹ El texto preliminar fue presentado el 8 noviembre de 2012 en el ciclo de conferencias: «La Virgen de la Cabeza en la cultura», organizado por la Hermandad de Andújar y dirigido por Enrique Gómez Martínez. Este trabajo se enmarca en el proyecto «Apariciones marianas en Andalucía» del Grupo de Investigación y Estudios sobre la Religiosidad en Andalucía (GIESRA). Agradezco a E. Gómez Martínez y S. Hernández González la lectura previa y sugerencias.

sión del propio clero en tiempos antiguos y modernos, de la donación o depósito de particulares en sus propias capillas o en los templos en general. En cuanto a su situación dentro de los templos existe una gradación de jerarquía de los iconos entre otras razones, en función del tiempo de llegada al templo. Así, los titulares figuran siempre en el retablo mayor, las imágenes de mayor devoción en las cabeceras del templo o en alguna de las capillas y las recientes, como la Virgen de Fátima o la Medalla Milagrosa, sobre peanas en los pilares del templo. Existen algunas capillas de obligada presencia en todas las iglesias parroquiales como la sacramental o la de ánimas. El tamaño de las imágenes es variable pero mayoritariamente se aproximan al tamaño natural, salvo las de escayola que suelen ser de menor tamaño.

Las imágenes titulares de los santuarios y ermitas rurales y urbanas son generalmente de pequeño tamaño y de autor desconocido, no hay constancia de haber sido donadas ni adquiridas presiden el retablo mayor u ocupan el camarín, su presencia en el lugar suele explicarse por razones sobrenaturales y están avaladas por un relato transmitido de generación en generación. La imagen en el imaginario colectivo se encuentra en aquel lugar porque se apareció o fue encontrada en el mismo lugar o sus cercanías y expresó el deseo de que se le construyese una ermita. Un solo ser humano es testigo de su aparición o hallazgo. En ocasiones, con el paso del tiempo la ermita o santuario se ha enriquecido con aportaciones de imágenes menores situadas en retablos laterales, procedentes de donaciones o adquisiciones.

Las imágenes titulares de ermitas y santuarios han estado allí hipotéticamente desde su aparición o hallazgo y permanecen en aquel lugar, excepto en algunos casos que en momentos de incertidumbre han sido trasladadas a una iglesia de la localidad. Su presencia viene avalada por un texto, transmitido oralmente, pero que generalmente ha sido puesto por escrito y que sitúa a la imagen en un tiempo anterior a la presencia musulmana en la península ibérica y que sale a la luz en otro tiempo posterior a la conquista cristiana de al-Andalus. Estos textos impresos o manuscritos suelen recoger las circunstancias de la aparición o hallazgo, la época y la persona que tuvo el privilegio de hallarla, y en razón de la importancia de la imagen y la ciudad en la que se ubica, disponen de una o varias versiones legendarias que narran estos hechos, amén de descripciones de la imagen, el santuario y la romería.

El caso de la Virgen de la Cabeza, dada su importancia desde al menos el siglo XV, cuenta con un amplio elenco de estas narraciones que

aquí vamos a describir sucintamente y analizar, y cuya antigüedad se remonta a los primeros años del siglo XVII. Estas narraciones serán reproducidas en las siguientes centurias hasta llegar a nuestros días, generalmente copiadas de versiones más antiguas, y enriquecidas con nuevos datos sin fundamento histórico y detalles literarios que buscan embellecer, racionalizar o simplemente redondear lo que pareciera incompleto, aunque conservan la estructura de la narración. La importancia relativa de estos textos viene dada por la amplitud de contenidos, que en casi todos los casos refieren a imágenes de la Virgen de los reinos peninsulares, aunque en otros se circunscribe solo a Andalucía.

FUENTES ANALIZADAS

Del amplio repertorio de obras manuscritas e impresas que narran la aparición y la fiesta de la Virgen de la Cabeza, sin duda el más amplio de todas las imágenes que reciben culto en Andalucía, aquí nos vamos a ocupar de las cuatro correspondientes al siglo XVII, pues no conocemos hasta ahora narraciones correspondientes al siglo XVI. Algunas de estas versiones son conocidas como la de Salcedo Olid, pero las restantes, o son inéditas, como la de Portillo y Sosa, o de más restringida circulación, como las de Salcedo Aguirre y Ledesma, esta última editada por nosotros en este mismo *Boletín* (2010, núm. 202). Hay que hacer notar que las razones de la selección de imágenes que hicieron estos autores para la elaboración de sus corpus o elencos nos son desconocidas, aunque en ocasiones dan alguna pista sobre ellas. En líneas generales puede afirmarse que las imágenes de mayor devoción son citadas por la mayoría de los autores de estos repertorios; así, aparecen en todos los casos la Virgen del Pilar de Zaragoza, la de Guadalupe de Extremadura y la de Montserrat de Cataluña, y muy frecuentemente las de la Peña de Francia de Salamanca, la del Puig de Valencia y la de la Cabeza de Andújar. Todas ellas recibían culto desde época bajomedieval y llegaron a ser conocidas en amplias zonas de los reinos peninsulares. Para mejor observar la evolución de los textos narrativos y la introducción de nuevos elementos en las mismas, las expondré por orden cronológico, deteniéndome especialmente en el texto de Portillo y Sosa.

1614. Gaspar Salzedo de Aguirre «Relación de algunas cosas insignes que tiene este reyno y obispado de Jaén. Recopilada... por el Doctor...»².

Este texto trata de las imágenes de mayor devoción de María y Cristo existentes en el reino y obispado de Jaén: La venida de nuestra Señora a la Iglesia de san Ildefonso de Jaén, episodio que dio lugar a la advocación de la Virgen de la Capilla; la Santa Verónica que está en la Iglesia catedral de Jaén, el Santo Crucifijo de la Yedra en la Ciudad de Baeza y Nuestra Señora de la Cabeza en la ciudad de Andújar³. La obra del clérigo gienense Gaspar Salcedo es muy selectiva por cuanto ignora otras imágenes del Santo Reino de amplia devoción en su época. Como beneficiado de la iglesia de san Ildefonso, donde recibía culto la Virgen de la Capilla, le dedica un amplio apartado a ella (Tarifa, 1999; Rincón, 2004). De esta imagen se conserva el expediente a que dio lugar su aparición en la capital del reino, y desde luego, no silencia a la Virgen de la Cabeza, el Santo Rostro de la catedral y el Cristo de la Yedra. La obra parece escrita como reacción a la publicada por Alonso de Villegas, *Flos Sanctorum* (1588), dedicada a la historia y virtudes de la Virgen, pero que no cita a ninguna imagen mariana de Andalucía⁴.

Cuenta el autor como había consultado los papeles y memoriales antiguos referidos a la Virgen de la Cabeza, existentes en los archivos de la ciudad y la cofradía, cuya letra –dice– estaba casi perdida de tanto usarlos. En la narración hace una descripción de la aparición, sin dar nombre ni naturaleza del pastor, vaquero diríamos más acertadamente, pues fue al buscar una vaca cuando vio a la imagen y aunque cita la concavidad no menciona la campana; refiere como la Virgen se trajo a la ciudad y que una vez terminada su casa en el Cerro y tras la decisión de la cofradía, fue entronizada en ella. Describe, así mismo, la imagen, a la que considera pequeña como todas las antiguas, sosteniendo al niño al que ofrece una

² «Relación de algunas cosas insignes que tiene este reyno y obispado de Jaén. Recopilada de autenticas escrituras y graves autores por el Doctor Gaspar Salzedo de Aguirre, Prior de la Iglesia de Santo Ildefonso. Dirigida a nuestra Señora de la Capilla. Con licencia, en Baeça por Pedro de la Cuesta, año de 1614» (Biblioteca Nacional, R/13600).

³ Tratado Quarto. *De la relación de algunas cosas...* Gaspar Salcedo, 1614, «De Nuestra Señora de la Cabeza de la ciudad de Andújar», fol. 35v-42.

⁴ Alonso de Villegas *Flos Sanctorum*. Libro II, primera parte. Vda. de Juan Rodríguez, 1588. Toledo [8], 442 [Dedicado a la Virgen]. Capítulo 23. De algunas iglesias principales que hay en la Cristiandad y particularmente en España de la Madre de Dios (fol. 88v): el Pilar de Zaragoza, N^a.S^a. de Loreto, Santa María la Mayor en Roma, Madre de Dios del Sagrario en la santa iglesia de Toledo, Casa y monasterio de Monserrate, Casa de N^a.S^a. de Guadalupe, Casa de N^a.S^a. de la Peña de Francia y N^a.S^a. del Puig de Valencia.

rosita, dice el autor. El sitio donde se alza el santuario lo describe como escabroso e intemperante por lo escarpado y la fuerza de los vientos. En el lugar y con ocasión de la romería se organizaba una feria muy rica, en la que se compraban y vendían toda clase de productos. También cita que en principio se celebraban dos fiestas en honor de esta imagen, la de la Asunción el 15 de agosto, que era la principal y que luego se trasladó al último domingo de abril y la de la Natividad el 8 de septiembre.

Refiere también como la cofradía estaba amparada por bulas pontificias de los papas León X (1513-1521) y Julio III (1550-1555) que les concedieron entre otros el privilegio de nombrar rector y tres capellanes para el santuario «desde tiempo inmemorial». Estos eran propuestos por los oficiales de la hermandad a los obispos de Jaén que los nombraban cada año; las bulas eran respetadas escrupulosamente por los diocesanos. En síntesis, en esta descripción ya se recogen los elementos formales y el proceso por el cual se justifica la presencia de la imagen de la Virgen en el Cerro de la Cabeza de Andújar, así como la extensión de la devoción por Andalucía y Castilla la Nueva, representada en las 64 cofradías que acudían cada año al santuario (Frías, 1994).

[1622]. Jaime del Portillo y Sosa. *Chronica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen por...*⁵.

Este manuscrito inédito hasta ahora, contiene una larga y pormenorizada descripción de la Virgen de la Cabeza, en el contexto más amplio de las imágenes marianas españolas de mayor devoción, y de algunas europeas y americanas. Las correspondientes a Andalucía son las del Monte de la Cabeza (sic), cerca de Andújar; la de la Victoria de Málaga, la de Aguas Santas en Villaverde, cerca de Sevilla; la de Consolación en la villa de Utrera; la de la Esperanza en Granada en el convento de dominicos y la de Iznatoraf en el adelantamiento de Cazorla, cerca de Jaén. El manuscrito recoge la versión más completa y minuciosa de la Virgen de la Cabeza, su santuario y romería.

El autor del manuscrito, Jaime del Portillo y Sosa, nació previsiblemente en las Islas de Tenerife o La Gomera⁶, de familia de hidalgos notorios de las Islas Canarias, donde su padre y abuelo ejercieron oficios

⁵ «Chronica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen», ca. 1622 (Biblioteca Nacional. Ms. 12878, folios 34-48, 28 pp. (Ver Apéndice).

⁶ Aunque la *Biblioteca Hispano Americana Setentrional o Catálogo y noticias de los literatos...* de José Mariano Beristáin de Souza y otros, lo da como nacido en la Nueva España (México, 1819).

y cargos reales. Se licenció en cánones, ejerció como administrador de los hospitales reales de Málaga y de beneficiado de la parroquia de San Juan de la misma ciudad; fue promovido al deanato de la catedral de Comayagua (Honduras) y por ello pasó a Indias en 1609 con su madre y hermanas y dos criados que le autorizaba la Real Provisión. Las rentas decimales que le correspondían como deán no debían ser suficientes para mantener su familia pues ejerció el cargo de Comisario de la Bula de la Santa Cruzada de la misma provincia. Al poco de su estancia en Honduras falleció el obispo fray Gaspar de Quintanilla y Andrada (1589-1611), y aspiró a sucederle dado que desempeñaba el gobierno y administración del obispado en sede vacante. Con este propósito promovió en 1613 información secreta de sus méritos y los de sus antepasados ante la Audiencia de Guatemala con el propósito de lograr una mayor dignidad eclesiástica, sin que al parecer llegara a lograrlo⁷. El clérigo al que los testigos califican de «prudente y de mucha calidad y letras» debió conocer el santuario y la romería de la Cabeza mientras ejerció su ministerio en Málaga, pues describe con todo lujo de detalles la imagen, el santuario y la romería, y se hace eco de la problemática de la hermandad en la defensa de sus privilegios. Utiliza en el texto expresiones tales como «me cuentan como cosa cierta los cofrades» o «me contó un curioso», que denotan su presencia en el santuario. También debió consultar las fuentes originales, pues en varias ocasiones se refiere a la documentación vista en los archivos de la cofradía y de la ciudad, los libros de milagros del santuario y, desde luego, las bulas de León X y Julio III.

La obra «Primera parte de la Crónica general de los templos y santuarios famosos que tiene la Virgen María en todo el Mundo»⁸ se ha conservado porque la tuvo Antonio León Pinelo (ca.1590-1660) en su casa de Madrid, previsiblemente para darla a la prensa, sin que lograra editarla; el manuscrito conserva un prólogo de este personaje, conocido por su famosa «Recopilación de Leyes de Indias»⁹. El texto trata un conjunto de imágenes marianas españolas distribuido en 34 capítulos precedidos de un prólogo del autor. Entre las advocaciones de la Virgen españolas figuran las del Pilar de Zaragoza, Montserrat, Guadalupe, Candelaria

⁷ Archivo General de Indias: Guatemala, 120, n.17, 1613; 121, n.3, 1615 y Contratación, 5310, n. 52, 1809.

⁸ Previsiblemente se refiere al mismo manuscrito: «Chronica general de los templos y casas milagrosas de la Virgen» [ca. 1622], 270 pp. (BNM. Mss. / 12878).

⁹ Pedro de Alva y Astorga, OFM de la Estricta Observancia (fines del XVI- 1667) en su *Militia Conceptionis* (Biblioteca Hispano Americana Setentrional, por el Dr. José Mariano Beristáin de Souza, México, Alejandro Valdés, 1819; 2ª edición, Amecameca, 1883, vol. 2, p. 443).

de Canarias, Peña de Francia, entre otras, y otras europeas como la del Loreto de Italia, e incluso americanas, sin duda conocidas por su estancia en Indias, amén de las seis ya citadas de Andalucía.

El autor manifiesta en la introducción a la tabla o índice que tiene sacadas 120 imágenes y templos marianos, aunque en el manuscrito solo se reseñan 34, todas ellas consideradas milagrosas y famosas, pues fueron expresamente excluidas las imágenes marianas que aunque llenan los templos carecen de «historia milagrosa» y que no se han constituido en centros de atracción para los creyentes de una comarca, «porque no acabaríamos de escribir en toda la vida»; deja así mismo clara su intención de zanjar el tema de las presiones para introducir otras imágenes que a su juicio no son dignas de figurar en el texto.

En cuanto a la justificación de la presencia de las imágenes en sus santuarios, no deja lugar a dudas, se trata de bajadas reales de la Virgen de los cielos a la tierra, en las que se manifiesta el designio de Dios y no tanto la voluntad de la Virgen. Esta incidencia en la voluntad de Dios, no es frecuente en otros textos, que parten del hecho de que la Virgen se manifiesta por voluntad propia. Ello puede indicar el temor del canónigo a caer en herejía, pues la doctrina oficial supeditaba toda actuación divina a la intervención directa de Dios. Sobre la aparición, señala que el pastor tuvo conocimiento de la presencia de la Virgen por la campana como señal del cielo que «las campanas no las hay sino donde hay templos que allí debía haber alguna cosa sagrada y santa» y vio una refulgente luz y a «la reina de los ángeles en forma humana vestida de blanco sembrada la vestidura de estrellas de oro y sobre su cabeza una corona de piedras preciosísimas rodeada» acompañada de muchos santos venerables y ángeles que la traían en hombros.

El relato, que tiene mucho de crónica vivida, sigue las trazas generales de las apariciones marianas: la Virgen pide que se le construya un templo bajo su advocación con una imagen de su hechura, el pastor, cuyo nombre no se cita, aunque lo hace natural de Andújar, pide una prueba de lo ocurrido y le sana la mano manca que tenía, lo comunica a las autoridades y al pueblo de Andújar y éste procesiona al cerro, donde encuentran la campana y la imagen de la que hace una detalladísima descripción, y se refiere al niño que sobre su brazo izquierdo abraza a su madre. La imagen es llevada a la villa, no era ciudad todavía –dice–, y en ella clamaban: «No hay que temer de hoy más, decían todos. Hambre, pestilencia o guerra de enemigos, pues tenemos en nuestra tierra y reino la Virgen de la Cabeza no por huésped sino por moradora y de asien-

to». Se extendió su fama y devoción, acudían de todas partes e incluso fue vista en la Nueva España. Permaneció la Virgen en la parroquia de la ciudad, puede sobreentenderse en la mayor, hasta que se construyó el santuario y se la trasladó. El recopilador marca una clara diferencia con el modelo generalizado que establece que la imagen volvía por propia iniciativa al lugar de aparición hasta tres veces, dejando claro así su deseo de permanecer.

Describe la imagen de la Virgen y dice que ofrece a su hijo una manzana, pero no da el nombre, naturaleza ni vecindad del pastor. Refiere asimismo con cierto detenimiento, el conflicto que llevó a la cofradía a apelar a Roma en defensa de sus derechos –entiéndase los que ejercían como monopolio los caballeros iliturgitanos–, que le disputaban clérigos y vecinos de Andújar, que no tenían acceso a la élite que gobernaba el santuario. Este conflicto fue la causa, según nuestro autor, de la demora de la terminación del nuevo edificio del santuario. Habla positivamente de la cofradía y del engrandecimiento del santuario. La presencia de la imagen la pone en relación directa con san Eufrasio, al que considera primer obispo de España, uno de los siete discípulos de Santiago –los llamados siete varones apostólicos– y con san Lucas, a quien considera autor de la misma, en razón entre otros argumentos, de la madera de cedro usada en su manufactura. «Lo que he podido descubrir del origen que tiene esta santa imagen, habiéndome costado grandísimo trabajo en revolver historias y libros de la santa casa...» aunque finalmente acude al consenso de la tradición para explicarlo.

La romería se describe minuciosamente dando la primera cifra conocida de asistentes, que sitúa en cien mil personas, procedentes de setenta ciudades «populosas y de antiguo nombre», así como, el ceremonial de llegada y despedida, la procesión, músicas, ornato, estandartes y pendones, sin olvidar a los enfermos, peregrinos y romeros que vienen a cumplir promesas y ofrecer votos. Hace hincapié en el principio de antigüedad e igualdad social que regía el protocolo de la procesión entre las cofradías, las cuales ofrecían una misa. Destaca igualmente el especial protagonismo y privilegios de la cofradía de Andújar, a la que seguía por su antigüedad la de Arjona, aunque no cita a la de Colomera, cuyo privilegio de acompañar a la de Andújar fue otorgado por Carlos III en 1786 (Gómez, 2002:65). Incluye también el manuscrito unas historias legendarias de la ciudad de Andújar, San Eufrasio y los varones apostólicos que deben leerse con mucha cautela (Apéndice).

[1633]. Joan de Ledesma «Imágenes de María Santísima Ntra. Sra. en esta ciudad de Sevilla y su reinado y distrito de Andalucía y Extremadura por...»¹⁰.

El capítulo dedicado a la Virgen de la Cabeza en el manuscrito es una recopilación de datos conocidos en el primer tercio del siglo XVII, lo que hace que este texto descriptivo sea uno de los más antiguos acreditados de la imagen y su aparición, así como del santuario, los milagros y la fiesta que se organizaba en el Cerro. Pone de manifiesto la amplia difusión de este fenómeno religioso y su grandeza que lo situaba entre los tres o cuatro más importantes de la España del XVII. El manuscrito, supone un intento de racionalizar estos hechos religiosos y de masas sin salirse de la teología oficial, dejando de lado las tradiciones que pudieran parecer más increíbles. De igual modo, pone de relieve que la romería había llegado ya a las cotas más altas de asistencia –cien mil personas–, y de institucionalización –sesenta y ocho cofradías–, número no superado en la siguiente centuria.

El autor, que en realidad es un recopilador, se refiere a los archivos de la ciudad y a los libros de milagros existentes en el santuario, donde se anotaban los hechos portentosos atribuidos a la Virgen recogidos en libros por los clérigos como notarios apostólicos, de boca de los devotos y cuyo paradero desconocemos; el santuario lo califica de insigne y fuerte y atendido por cuatro capellanes y cuya construcción, siguiendo las trazas de Vandelvira, se terminó en 1596, según el propio documento, o en 1594 (Lázaro, 1996:1446 y sigts.; Domínguez, 2006). La imagen de la Virgen es pequeña como todas las encontradas y aparecidas y ofrece una rosa al niño. No da el nombre del pastor ni fija su lugar de nacimiento o vecindad. En cuanto a las fechas de aparición, sigue a los autores anteriores que la fijan en 8 años después de conquistada la ciudad, es decir en 1227. Coincide en el número de cofrades que gobiernan la institución, quince caballeros que se eligen entre sí por mitades anuales, es decir por cooptación, y a los regidores que como diputados nombra el cabildo de la ciudad de Andújar para guardar el orden en la romería. En cuanto a las cofradías que acuden al santuario con banderas, música y uno o dos capellanes, cita la relación completa por orden de antigüedad y describe

¹⁰ Joan de Ledesma, «Imágenes de María Santísima Ntra. Sra. en esta ciudad de Sevilla y su reinado y distrito de Andalucía y Extremadura, donde están estos santuarios y algunas noticias de Sevilla y de su santa iglesia recogidas por...», escribano público de Sevilla. 1633». Capítulo 30 (Institución Colombina. Biblioteca Capitular. Ms. 59-4-19). El capítulo referido a la Virgen de la Cabeza esta transcrito y publicado (Rodríguez Becerra, 2010).

minuciosamente los actos que se celebran en el fragoso cerro. Se cita por primera vez la presencia de un clérigo revestido encima de las andas «para defender aquello y a las criaturas que arrojan en las andas de la Virgen, porque de otra manera las harían pedazos, pues cuando bien libran quedan desnudas en carnes». Valora la feria que se organiza a los pies del cerro como la mejor del reino a donde acuden muchos mercaderes, buhoneros y plateros de Andalucía. En cuanto a la riqueza del santuario menciona la ofrenda de veinticinco lámparas de plata, la mayoría procedentes de Indias, y las andas del mismo material. Refiere finalmente, la breve cita de Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, sin copiarla.

[1677]. Manuel Salcedo Olid. *Panegírico historial de N.S. de la Cabeza de Sierra Morena...* Madrid. Comisario del Santo Oficio en la ciudad de Jaén y Diputado de la Cofradía de Andújar¹¹.

Este texto ha sido el que más influencia ha tenido a lo largo de la historia por haberse publicado y previsiblemente conocido durante siglos por todos aquellos que visitaban el santuario y que debía estar en no pocas bibliotecas particulares, por lo que se ha utilizado como base para mantener o restaurar algunas tradiciones. El autor, vecino de la ciudad, era caballero, y como tal miembro de la cofradía; por su oficio de alguacil mayor del Santo Oficio debía estar al tanto de todo lo que ocurría en torno a la imagen y el santuario. En cuanto a la aparición repite lo ya conocido, que es una fecha referencial: ocho años después de la conquista y que fue a los 10 años del comienzo del reinado de Fernando III y siendo pontífice Gregorio IX «como consta de las bulas apostólicas que hablan del milagro del pastor y aparición de la imagen, de que según parece se dio cuenta al pontífice» (Salcedo Olid, 1677: 229).

Por primera vez se cita al pastor como natural de Colomera, hijo de cautivo cristiano de aquella villa que había vivido en Arjona, ocupado en aquel humilde y pobre oficio. La cofradía de Colomera ocupaba el número tres en las relaciones que ofrece Salcedo Olid y también Ledesma, sin que se le adjudique privilegio alguno en la ceremonia (Salcedo Olid, 1677: 208). Refiere que se quiso construir un templo antes del paso del Jándula, pues no existía el puente, pero la imagen obstaculizaba la construcción y finalmente se escapó al Cerro, «según es tradición en Andújar

¹¹ Nueva edición (Andújar, 1994) con estudios introductorios de Manuel Peláez del Rosal, Enrique Gómez y Francisco Fuentes Chamocho.

y en toda España», lo que se interpretó como voluntad divina y «porque se entendiese que no se estrechaban sus beneficios a una ciudad solo, sino que toda España».

La imagen está en pie y mide de altura 7/12 y 1/3 de ancho por la cintura, vestida de blanco con manto azul y estrellas de oro. La madre está dando una frutica (sic) colorada al niño que parece un madroño, que en la mano izquierda sostiene un mundo. Apareció junto con una campana. Se trataba de una reliquia que escondieron los cristianos en su huida con la llegada de los musulmanes. A ciertas imágenes se las considera reliquias. Los sacerdotes reconocieron la imagen y dijeron que era de cedro, en clara alusión a san Lucas que habría usado esta conífera propia de Oriente Medio en la fabricación de la imagen. Ésta estaba separada de los fieles por cuatro rejas y cuatro velos, que solo se descubrían después de misa para una salve. Afirma que fue aclamada por patrona, se entiende que por el cabildo civil que era quien promovía estos actos.

La cofradía estaba dirigida por 12 diputados, dos alcaldes y un prior y formaban parte de ella todos los caballeros de la ciudad, entre los que se elegían los cargos anualmente, con tan acertado gobierno «que aunque hemos visto otros muy celebrados casos de devoción haber descaecido poco a poco, en la de N^a. S^a. de la Cabeza ha florecido y florece más cada día el culto y reverencia de la Virgen Santísima con admirables aumentos y mejoras». En lo temporal gobernaba la cofradía y en lo espiritual un rector y 8 capellanes, beneméritos y lucidos en letras. (Salcedo Olid, 1677: 238-243). Aporta como nuevo los datos de que la cofradía tenía facultad para pedir en ocho obispados y que en el santuario había muchos ermitaños en celdas.

Refiere también las bajadas de la virgen a Andújar en momentos catastróficos y difíciles para la ciudad. Para poder realizarlo, las autoridades formalizaban ante el escribano de la cofradía el llamado «Pleito homenaje» por el que se obligaban a devolver la imagen cuando hubieran sido superadas las causas de su bajada. Las venidas de la Virgen a Andújar eran extraordinarias, el propio Salcedo dice que llegó a conocer la de 1650 por una peste, y según los archivos hubo otras venidas por falta de agua en 1554 y 1605 (Salcedo Olid, 1677: 233-235).

El templo que gozaba de numerosas indulgencias, disponía de 37 lámparas de plata –número muy considerable que mide la amplitud de la devoción de la imagen–, así como numerosos exvotos colgados de las paredes, muestra de los milagros obrados por la Virgen, de los que cita 239 pintados y muchos grilletes de cautivos. En la relación de cofradías

por su antigüedad cambian de sitio dos o tres poblaciones, prueba de que habían dejado de asistir en alguna ocasión, y como consecuencia se había alterado su posición en la procesión (Salcedo Olid, 1677: 247-250).

[1682]. Fray Antonio de Santa María. *España triunfante y la Iglesia laureada por todo el globo del mundo por el patrocinio de María Santísima en España... por el padre... religioso descalzo de Nuestra señora del Carmen*. Madrid¹².

Se trata de una amplia obra organizada cronológicamente, por reinados en los que va situando las advocaciones, y al final hace un elenco de imágenes y santuarios que no han podido ser colocadas bajo ningún reinado por no saberse la fecha. Dedicó el autor, fraile carmelita descalzo, un párrafo a la Virgen de la Cabeza cuya aparición sitúa en el reinado de Alfonso XI (1312-1350) hacia 1330 y que por su brevedad reproducimos íntegramente: «*Por el mismo tiempo fue aparecida en Sierra Morena Nuestra Señora de la Cabeza, junto a la ciudad de Andújar, se le apareció a un pastorcillo manco, a quien su Majestad [la Virgen] le dejó sano, y le mandó diese cuenta en Andújar de lo que había visto y les dijese de su parte que le fabricasen en aquella eminente roca una iglesia, ofreciéndoles ser su protector, como lo hace su Majestad, obrando innumerables milagros. Es patrona de los dos reinos, Castilla y Andalucía, mirando desde aquella atalaya nuestras necesidades para remediarlas con maravillosos prodigios; se festejan sus glorias el primer domingo de abril y concurre a su fiesta innumerable gente de los dos reinos, llevando cada pueblo su tienda de campaña y su pendón con que se hermosea toda la campaña y a Nuestra Señora se le hace una procesión muy solemne, y no hay día de estos que su Majestad no haga milagros*».

Como puede apreciarse sitúa la fecha de la aparición muy lejos de lo establecido por los anteriores, hemos de recordar que se trata de fechas referenciales a otros sucesos históricos y sin duda en este caso presentan mayor verosimilitud, pues es posible que en el primer tercio del siglo XIV ya existiera una ermita bajo la advocación de la Cabeza. Como hemos dicho en otro sitio, las leyendas de aparición y los datos que se aportan son construcciones a posteriori sobre imágenes que ya recibían culto y tenían una cierta devoción.

¹² *España triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el patrocinio de María Santísima en España. Finezas que Nuestra Señora ha obrado con España, obsequios y servicios con que han correspondido nuestros Reyes Católicos a tan Soberana Señora. Discursos históricos desde el nacimiento de María Santísima... hasta Don Carlos II... por el padre Fr. Antonio de Santa María, religioso descalzo de Nuestra Señora del Carmen*. Madrid, Año 1682, por Julián de Paredes, impresor de libros...

CONCLUSIONES

Aunque los textos son del siglo XVII se refieren a situaciones del siglo XVI por cuanto los cambios en las tradiciones toman décadas en producirse; podemos afirmar que a comienzos del siglo XVI, ya está arraigada la devoción a la Virgen, como lo atestiguan sus estatutos, la cual se desarrollará a lo largo del siglo incrementándose en el XVII para declinar en el XVIII, entre otras causas por la intervención del rey ilustrado Carlos III y las nuevas ideas que se van abriendo camino en este siglo. Las bulas papales recogen la «verdad» de los hechos que la cofradía alegó en sus pleitos ante Roma, hechos que se sitúan en la primera mitad del siglo XVI. En estas bulas se hace la primera descripción de la aparición y fiestas dedicadas a la Virgen, pues como es frecuente, estos documentos refieren siempre los datos que se les suministra a la autoridad para su juicio y sentencia.

Ningún autor menciona el nombre del pastor ni su naturaleza, salvo Salcedo Olid que lo hace natural de Colomera; en cuanto al lugar de la aparición todos los autores se refieren al Cerro de la Cabeza o Monte de la Cabeza, y aunque se dan varias explicaciones a la advocación, todas refieren al topónimo, que como es habitual terminó dando nombre a la Virgen. Así mismo, es frecuente por parte de los autores que narran las apariciones de la Virgen que describan estos lugares como abruptos y poco amenos, y no alterados por el hombre, en donde la naturaleza se impone a la cultura. Con ello quieren significar que la naturaleza es vencida o domesticada por la presencia sobrenatural y la acción humana. La flor o fruta que la Virgen ofrece al niño pasa de ser una fruticosa, rosa o manzana, estas últimas de gran simbolismo místico, a un madroño, especie más acorde con la vegetación de Sierra Morena, lo que la identifica con el medio; esta tradición que estableciera Salcedo Olid se ha perpetuado hasta nuestros días. Todos coinciden en el color rojo de la flor o fruto.

La cofradía que todos mencionan se refiere a la de la Virgen de la Cabeza, y no a la de Santa María, que tuvo carácter cerrado, pues solo la gobernaban caballeros que por cooptación se elegían anualmente a mitades. Ésta gobernaba el santuario en todos los aspectos materiales, reservando a los eclesiásticos, capellanes seculares, salvo la breve incursión de los carmelitas descalzos, las atenciones espirituales y el culto continuado. El número de clérigos experimentó un paulatino incremento con el paso del tiempo.

El esplendor del santuario y el exorno de la Virgen es ponderado por todos, haciendo mención del número de lámparas de plata donadas por los devotos como resultado de promesas, ofrendas que pueden considerarse exvotos. El elevado número de éstos es indicativo de la importancia de la devoción, superior sin duda a otras tantas de Andalucía. Así mismo, destacan la riqueza de las andas y de otros elementos de culto. Finalmente, subrayar la influencia del cronista Manuel Salcedo Olid en la conformación y mantenimiento de las tradiciones del santuario y su fiesta.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO TERRIZA, J.M. (1992/1998): *Santuarios marianos de Andalucía Occidental y Oriental*. Ediciones Encuentros, Madrid.
- CELADA GARCÍA, M. (1995): *El libro de la Virgen*. Edicel, Madrid
- CHRISTIAN, W. Jr. (1976): «De los santos a María», en *Antropología cultural de España* (Lisón, ed.). Akal, Madrid, pp. 49-106.
- CURIEL, fray A. (1993): *Breve reseña histórica de la Virgen de la Cabeza, su aparición contada por un juglar del s. XVI [cubierta], La aparición de Ntra. Sra. de la Cabeza en versos de nuestros siglos de oro [portada]*, Comunidad de PP. Trinitarios del Santuario, Jaén.
- DOMÍNGUEZ CUBERO, J. (2006): «Ensayos arquitectónicos y realidad de Andrés de Vandelvira en el santuario de la Virgen de la Cabeza», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 193, pp. 45-62.
- DOMÍNGUEZ CUBERO, J. (2009): «La romería de la Virgen de la Cabeza a través de la pintura y literatura barroca», *Giennium: Revista de Estudios e Investigación de la Diócesis de Jaén*, vol. 12, pp. 305-342.
- FRÍAS MARÍN, R. (1994): «Las cofradías de la Virgen de la Cabeza en el reino de Jaén durante los siglos XVI y XVII», *Congreso de religiosidad popular en Andalucía* (Juan Aranda Doncel, coord.), pp. 221-230.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, E. (1994): «Ritos y símbolos de la religiosidad popular en la romería de la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena», *Congreso de religiosidad popular en Andalucía* (Juan Aranda Doncel, coord.), pp. 449-454.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, E. (2002). *La Virgen de la Cabeza; leyenda, historia y actualidad*. Editorial Jabalruz, Torredonjimeno.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, E. (2006): «Los estatutos de 1505 de la cofradía de la Virgen de la Cabeza de Andújar (Jaén)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 194, pp. 111-138.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, E. (2010); «El Cerro de la Cabeza. Lugar de aparición de Ntra. Sra. de la Cabeza», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 202, pp. 79-85
- GÓMEZ, E.; CEA, A.; FRÍAS, R.; OJEDA, J.L. (1997): *La Romería de la Virgen de la Cabeza en una pintura del siglo XVII*, CajaSur, Córdoba.
- LÁZARO DAMAS, M. S. (1996): «El santuario de la Virgen de la Cabeza en el siglo XVI. Historia de un proyecto artístico», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 162-3, pp. 1437-1468.
- LEDESMA, J. de (1633): *Imágenes de María Santísima Nuestra Señora en esta ciudad de Sevilla y su Reinado, y distrito del Andalucía y Extremadura, donde están*

- estos santuarios y algunas noticias de Sevilla y de su Santa Iglesia (Institución Colombina, Ms. 59 – 4 – 19).
- PORTILLO y SOSA, J. del [1622]: *Chronica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen* (Biblioteca Nacional. Ms. 12878).
- RINCÓN GONZÁLEZ, M.D. (2004): «Aproximación al humanista Gaspar Salcedo de Aguirre (1545-1632)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 188, pp. 61-90.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (2003): «Modelos histórico-antropológicos de apariciones marianas: La Virgen de la Cabeza», en *La Virgen de la Cabeza en España e Iberoamérica. Actas del I Congreso Internacional* (E. Gómez Martínez, coord.), Andújar, pp. 125-143.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (2010): «El Santuario de La Virgen de La Cabeza de Andújar según el Manuscrito de Juan de Ledesma (1633)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 202, pp. 57-77.
- SALCEDO OLID, M. (1650): *Epílogo de la solemnísimas y muy festiva translación de la milagrosa Imagen de N. Señora de la Cabeza, ... 1650* (Edición facsímil, Córdoba, 1995).
- SALCEDO OLID, M. (1677): *Panegírico historial de N. S. de la Cabeza de Sierra Morena, ... Julián Paredes, impresor, Madrid* (Edición facsímil, Andújar, 1994).
- SALZEDO DE AGUIRRE, G. (1614): *Relación de algunas cosas insignes que tiene este reyno y obispado de Jaén*. Recopilada... por el Doctor... Con licencia, en Baeça..., (Biblioteca Nacional, R/13600).
- SANTA MARÍA, fray A. de (1682): *España triunfante y la Iglesia laureada por todo el globo del mundo por el patrocinio de María Santísima en España... por el padre...*, religioso descalzo de Nuestra señora del Carmen. Madrid.
- SANTIAGO, fray F. de (1714): «Libro en que se trata de la antigüedad del convento de N^a. S^a. de la rávda y de las maravillas y prodigios de la Virgen de los Milagros, recopilado por... (Ayuntamiento de Palos de la Fra., 1990).
- SIMÓN PARDO, J.S. (2003): *La Devoción a la Virgen María en España. Historias y leyendas*. Ediciones Palabra, Madrid.
- TARIFA FERNÁNDEZ, A.; FRÍAS MARÍN, R. (1999): «Don Gaspar Salcedo de Aguirre, un clérigo giennense en la España de los Austrias: Noticias sobre su vida y sus escritos», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 173, pp. 195-223.
- TORRES LAGUNA, C. de (1961): *La Morenita y su santuario*, Libro tercero de la *Historia de la ciudad de Andújar y de su patrona, la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena*, Andújar.
- VILLAFANE, J. de (1726): *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la Reyna de los cielos y tierra, María Santísima, que se veneran en los celebres santuarios de Hespaña... por...*, Salamanca.

APÉNDICE

«De Ntra. Sra. del Monte de la Cabeza»¹³.

«La sacratísima imagen y templo de milagros de Ntra. Sra. del Monte de la Cabeza, tres leguas de la ciudad de Andújar en el obispado de Jaén. Su origen y principio es del tiempo de los apóstoles y de cómo la trajo desde Antioquía san Eufrasio, primer obispo de Andújar, y habiendo sido escondida en un momento por la cautividad de los moros, nuestra señora bajó del cielo y la descubrió un pastor.

Los mayores portentos que ha hecho Dios desde el principio del mundo memorados en todas sus escrituras santas siempre fueron celebrados en los montes y en las serranías y en lo más alto de ellas, que por eso han campeado más. Sobre el famoso monte de Sinaí dio la ley a aquel gran varón Moisés. Y en el monte predicaba las más veces a las compañías que le seguían. Y en el monte había convites tan esplendidos como llenos de milagros como fue el de aquellos cinco mil hombres a quienes dio de comer con cinco panes y dos peces. Y en el monte llamado Tabor se transfiguró y allí estuvo la Santísima Trinidad toda junta con el trono soberano de la gloria y realmente, como lo cuentan san Marcos, san Juan y san Lucas fue la obra más heroica y señalada que se había visto, así por las palabras que dijo el padre eterno: *Hic est filius meus dilectus* cuanto por la majestad con que estaba Cristo coronado y el traje y las vestiduras que tenía que estas eran de blanco: *Vestimenta auctem eius sicure nire*.

También dicen las historias eclesiásticas que sobre el monte de Sinaí los ángeles colocaron el cuerpo de la gloriosísima Santa Catarina por mandado de Dios. Y que el emperador Justiniano le fabricó un famosísimo templo. Sobre el monte Calvario junto a Jerusalén quiso Cristo padecer la afrentosa muerte de cruz que fue echar el resto de todo el amor que nos tuvo. El misterio de la ascensión al cielo desde un monte fue, así lo cuenta san Marcos, cap. 16. Sobre el monte santo de Jerusalén levantó santa Elena el templo donde puso la mitad de la cruz en que padeció Cristo en una caja de plata y sobre el monte Carmelo de la provincia de Siria fue donde Elías y Eliseo profetas hicieron penitencia y de aquí tuvieron principio las ermitas y casa/fol.34v/ santísima del Monte Carmelo.

¹³ Portillo y Sosa, J. del, [1622], «Chronica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen». Capítulo Quinto, folios 34-48 (Biblioteca Nacional. Ms. 12878). La transcripción actualiza la grafía y los signos de puntuación.

Y de haber Dios hecho y celebrado tan gloriosos misterios sobre los montes le ha quedado a la serenísima Virgen como madre de tal hijo, esta divina costumbre de irse a los montes y serranías a hacer milagros y maravillas mandando que le edifiquen iglesias y templos como cuando bajó del cielo con aquella majestad de reina y señora al divino y celestial monte de nuestra señora de la Cabeza, tres leguas de la ciudad famosa de Andújar, el cual por muchos títulos excede y sobrepasa a todos los montes de Jerusalén, porque los portentos y heroicos hechos que las escrituras santas dicen haber hecho Cristo en ellos. Verdad es que han sido levantados y divinos pero no me negará el curioso lector que no fueron de paso y muy aprisa, pero los que acabemos obrados sobre el monte santo de nuestra señora de la Cabeza donde la Virgen santísima tiene su corte y real alcázar. Son milagros y maravillas que el hijo y la madre los han hecho muy despacio, que esto denota haber ella misma mandado que se le edifiquen casa y templo sobre la altura de aquel monte en el cual se quiere avecindar y hacer milagros y maravillas prometiendo que estas han de ser muy despacio, como se ven el día de hoy obradas desde más de más de mil y doscientos años que ha que esta ilustrísima Virgen vino a aquella tierra y por las palabras que la misma Virgen dijo a un pastor como ahora veremos.

Y una provincia en nuestra España llamada Andalucía, nombre que le quedó de sus moradores llamados vándalos, que como refieren más largamente las historias de España. Por el año de 411 entraron por la Europa unas gentes bárbaras que venían de las provincias de Eschondia, escitas de nación, los unos suevos y los otros vándalos y los otros alanos y por fuerza de armas habiendo llegado a España, echaron de ella y de las ciudades a los naturales españoles y señoreándose de la mayor parte de ella, luego se repartieron por reinos y provincias. A los suevos cupo todo lo de Portugal, a los alanos a la Extremadura y a los vándalos toda la provincia Bética, que así se llamaba antes la Andalucía, y como después los godos por el valor y fuerza que tuvieron conquistasen /fol.35/ a España y se la quitasen a estos haciéndolos salir huyendo a las provincias de la África, dándole el nombre que tenían los que la poseyeron; tiene dentro de sus términos muchas ciudades grandiosas de nombre y de cualidad y conocidísima antigüedad, entre las cuales hacia la parte del norte en el obispado de Jaén esta una que se llama Andújar, lugar antiquísimo y muy noble y celebrado en las humanas letras a quien llamaron los antiguos antes muchos años de la perdición de España, *Illiturgis*.

Y en el sagrado siglo del nacimiento de Cristo en el año de cuarenta y cuatro viviendo en la silla pontifical san Pedro, imperando Claudio Germánico, vino a esta ciudad el glorioso mártir san Eufrasio, consagrado

obispo de la ciudad de *Illiturgis*, compañero del apóstol y patrón Santiago, y en la vida del mismo santo Eufrasio se refiere haber venido por obispo de la ciudad de *Illiturgis* por orden del sagrado Pedro, vicario de la iglesia para la educación y predicación de los gentiles que la habitaban tres leguas poco menos de ella dentro de la sierra Morena, lugar muy inaccesible y salvaje, poblado de montañas con muchos valles que descienden al profundo y montañas que suben al cielo entre montes, así uno que llaman de la Cabeza por el nombre y por su altura, coronado y vistoso que subido en él se ven y parecen muchas ciudades apartadas y leguas en contorno. Al igual los otros montes reconocen y se humillan, así por la superioridad y grandeza como porque está en el famoso santuario de la emperatriz del cielo, obra y edificio por mil títulos ilustre mandado levantar por la misma señora de los Ángeles que acompañada de ellos bajó del cielo y señaló el lugar y consagró el sitio donde se le había de edificar casa.

La razón porque le pusieron este título los antiguos no se sabe más que de inmemorable tiempo le llamaron monte de la Cabeza, por ser el más levantado de todos aquellos montes, y así le llaman cabeza de montes y serranías que éste es el verdadero título que merece. Y no para ahí su conocida alteza y majestad, que si ellos le dan ese renombre yo le doy el que me parece que ajustadamente le cuadra que es llamarle cabeza de ciudades, reinos y provincias, pues encierra en sí y es casa de la señora del mundo, y en él esta plantado y fundado el palacio sacro y real alcázar no levantado y hecho por Salamen /fol.35v/ ni por otro emperador o rey sino por la reina y señora de los reyes donde su majestad se quiso avecindar y morar, no de paso sino muy de propósito y asiento. Comunicaron desde más cerca el amor entrañable que nos tiene haciendo una vivísima reseña y alarde de sus maravillas subiéndose sobre lo alto de los montes donde puedan ser vistas y campeen gloriosísimamente.

La longitud de este cerro es de oriente a poniente, comunica su entrada por la parte de poniente de forma que viene a estar el religiosísimo templo en medio de la corona del cerro que la guirnalda principalísima de hermosas flores que lo esclarecen y adornan esta el altar mayor que mira a oriente como lo usa la iglesia. Las faldas y lados de este monte y sierra son inaccesibles y asperísimos sembrados todos de peñas y riscos muy fragosos, y para subir a la casa santa de la Virgen desde el famoso Guadalquivir, río conocido y nombrado de los sevillanos y españoles que por sus raíces rodea y cierra la montaña en forma de un agradable semi-círculo, pasan los romeros algún trabajo por la asperísima subida que desde el río al templo hay, tiene de distancia de subida media legua poco más muy pendiente y penosa.

Derecha para arriba que a puras vueltas que le han hecho de propósito, pueden subir los devotos peregrinos no con pequeño cansancio y mayor deseo de gozar y ver con sus propios ojos un prodigio celestial, lleno de luces y de gloria, cifrado en un bulto y viva semejanza de la ilustrísima Virgen de la Cabeza, general patrona y abogada de la famosa provincia de Andalucía y reverenciada en toda la Europa y parte mayor del Asia y demás reinos, donde ha obrado evidentísimos milagros y maravillas en los que han invocado el título y renombre de la Virgen de la Cabeza, que su milagrosa aparición como tan nobilísimo sujeto y memorado en muchas historias y crónicas de España fue sacado a la letra de los libros y memoriales antiguos del archivo de la casa se cuenta así.

Nacida de nuevo España y restituida en la sagrada religión, echados ya de aquella provincia los moros africanos que por nuestros pecados la señoreaban, vueltas las cosas a su dichosísimo principio, comenzaron a florecer los templos y sacramentos que ya corrían los años del señor de 1227, en el pontificado del famoso Inocencio 3º que concedió al /fol. 36/ gloriosísimo santo Domingo el instituto de su religión y orden y amplió y permitió la del estimadísimo Francisco llamado por excelencia seráfico, y sacó a luz de nuevo la beatísima orden del religiosísimo santo y doctor agustino esclarecida y dejada con las sectas y persecuciones. Desde el año del señor de 411 que florecía, mandó entonces el beatísimo padre que dejasen el desierto, se llamaban en Francia guillaelemitas y les mudó el nombre en Agustinos como ahora se llaman. En este bien venido tiempo se levantó la religión antigua de los Carmelitas, que estaba caída y desechada, dándole este nombre del Carmen por el origen que tuvo de aquel supremo fundador que comenzó la penitencia en el monte Carmelo, que es en la provincia de la Siria. La última religión que en tiempo del gloriosísimo Inocencio se crió fue la de los Trinitarios que su fundador fue un ermitaño llamado Juan de Mata, gobernaba España en este tan dichoso tiempo don Fernando tercero.

En este tiempo pues con celestial consejo y en ocasión importantísima al culto y reverencia de Dios y su sacrosanta madre y para el aumento debido y respeto y adoración debida a sus imágenes, las mas de las noches, cuando la obscuridad y tinieblas de la noche predominaban, cuando los pastores penosos, no con pequeñas congojas se retiran a las cuevas y cavernas de los montes y serranías, huyendo de los fríos y nieves, maltratadores comunes, cansados del trabajo e inquietud de sus ganados, afligidos por el horror y espanto que les causa la influencia celeste, un pobrecillo pastor, desnudo de las máquinas y cuidados mundanos y ves-

tido de singular simpleza, natural de la ciudad de Andújar, que su nombre callan todos los historiadores, tenía de costumbre allegar su ganado a las faldas de aquel sitio alto de la Cabeza, en el cual todas las noches oía tocarse una campana en lo alto de él, que a sus oídos parecía sonora, dulcísima y suave, de cuya música el buen pastor admirado que fuese aquello y a tal hora, no se sosegaba haciendo muchos discursos.

Muy grandes y señaladas son las maravillas y sagrados prodigios que ha hecho y obrado Dios de noche para que venga el hombre al conocimiento de sus misteriosos intentos que deberes, se ha aparecido en forma de resplandores de fuego y cuantas se ha revelado en sueños para enderezarnos el camino saludable /fol. 36v./, de que tenemos mil ejemplos en las divinas letras y hasta que aquella admirable y sin segunda maravilla para hacerse Dios hombre para salvar y rescatar al hombre, como lo refiere el evangelista san Lucas, fue al anochecer su nacimiento, clarísimo a la media noche y su gloriosa resurrección también de noche. Pues si Dios reserva obras tan altísimas para estas horas, qué mucho es que su madre que es tan parecida al hijo se revele y aparezca de noche, y así lo refieren los memoriales antiguos que están en los archivos de la casa y la tradición lo confirma, que admirado y codicioso el pastor de oír la música todas las noches, procuraba recogerse temprano y traía su ganado al sitio que solía, que era el más abrigado de todo aquel desierto, para gozar despacio de aquel son milagroso de la campana.

No osaba comunicar este secreto con los demás pastores vecinos, antes deseaba desde más cerca oír y ver por sus ojos el fin de aquella empresa. Una noche quieta y serena y a propósito para su intento, como la oyese tañer lleno de consuelo y regocijo y encendiendo en fuego de amor, subió el cerro arriba hasta llegar a la corona de la montaña. No dejaba de considerar aquella señal del cielo, que como las campanas no las hay sino donde hay templos, que allí debía haber alguna cosa sagrada y santa, y llegó al sitio divino donde estaba el santuario de la sacrosanta imagen y oyó de más cerca la campana y admirado de tan dulce maravilla, con singular cuidado deseaba ver la parte donde tañía; no pudo porque estaba sepultada y escondida y como no viese lo que oía subido sobre la cumbre escondida la luna y puesta la noche en profunda oscuridad, comenzó a lamentarse y tener miedo y temblar y en esta aflicción tan repentina, vio que de súbito bajó del cielo una fulgente luz y claridad de fuego que ahuyentó la oscuridad de la noche y dejó todo el monte que parecía el mismo día. Dicen los doctores sagrados que luz quiere decir manifestación en virtud de la cual se nos manifiesta aquello que deseamos.

Vino una resplandeciente luz de tan alto y luego, en dichosísima noche, se aparece la reina de los ángeles en forma humana vestida de blanco, sembrada la vestidura de estrellas de oro y sobre su cabeza una corona de piedras preciosísimas, rodeada y acompañada de muchos santos venerables y delante infinidad de luces y hachas en manos de ángeles /fol. 37/ y otros que en hombros la traían con inmensa majestad y soberanía; el pastor viendo tan ensalzada grandeza imaginando que todo el cielo se había enlazado y caído sobre aquel monte, por una parte acongojadísimo y por otra su alma que no le engañaba, muy alegre con tan no vistas maravillas, cayó turbado en tierra y vuelto en sí como vio que aquel trono virginal le esperaba, se levantó y puesto de rodillas adoró la princesa de los ángeles, los ojos derribados en tierra de temor y respeto, la Virgen le dijo estas palabras:

No temas de verme que yo soy la que parió al señor del mundo. Ve a la ciudad y di a todos lo que has visto y mandarás de mi parte a los vecinos de Andújar que en lo más alto de este monte me edifiquen templo de mi advocación y que pondrán en él una imagen de mi semejanza que esta en este mismo lugar, que en muy breve tiempo se fabricará otro mayor y más grandioso, en el cual hará mi hijo grandes milagros y mercedes a toda esta tierra y vendrán a él gentes de todo el mundo y en el cual se curarán todo género de llagas y se remediarán pobres, que yo seré la proveedora de todos.

El venturosísimo pastor temblando de puro gozo y regocijo les respondió:

Madre de mi redentor, amparadora de cristianos, dónde merecí yo tan gran favor y merced, yo iré luego a lo que vuestra majestad manda, pero como queréis señora que yo sea el embajador de tan alta y soberana embajada que como soy un pobre y desdichado pastor no me creerán.

La Virgen santísima le respondió:

Lleva por señal y testigo tu mano derecha sana de la lesión antigua que padeces, que pues tus naturales te han visto que estás tullido y manco de ella, viéndote sano te darán crédito y yo haré que todos te crean,

y dichas estas palabras por la emperatriz del cielo desapareció y el pastor quedó pasmado y su alma robada de santísima devoción y con dulcísima /fol. 37v / alegría; como se viese sano de la mano y que podía abrir y cerrar sin impedimento alguno, victorioso con tan divino favor vuelve la serranía abajo y determina de ir a la ciudad y relatar la embajada de la Virgen; ya cuando llegó al lugar era de día claro, comenzó luego a pregonar a todos los que encontraba por las calles la celestial embajada y divina aparición de la señora del mundo, unos lo creían, otros que para mayor

y más ensalzado fin, su poca fe les inclinaba a ser fiscales de la causa, no lo creían ni aún le querían oír y aunque sencillo pastor les presentaba el milagro de la mano, testigo visible y fidedigno, no bastaba.

Llegó a la parroquia y en presencia de todo el clero les dijo:

Dadme oído señores que os quiero relatar una embajada de parte de la reina de los ángeles. Sabréis que estando yo en las faldas del monte alto de la Cabeza, recogido mi ganado por la oscuridad de la noche, he oído que en la cumbre de él todas las noches se tocaba una campana, deseoso de saber lo que fuese, con mucho trabajo subí el monte arriba y en lo más alto de él, cerca de una llanadilla que hace sobre la corona de la cumbre, se me apareció la esclarecida señora de los cielos, la vi aunque pecador, le hablé aunque indigno. Me dijo que en el lugar que me apareció hallaréis una imagen suya y que de su parte os mandase que le fabricáseis un templo de su nombre y vocación porque en él quería ser reverenciada y en él haría muy grandes maravillas y milagros, y vendrían gentes de todas las provincias del mundo; esto me mandó y para que fuese creído me sanó de esta mano que siempre me habéis visto manca y tullida. Os he dicho lo que he visto, he cumplido con mi embajada, no seáis perezosos en cumplir lo que se os manda.

Quedaron todos los sacerdotes y personas que se hallaron presentes pasmados y confusos mirándose unos a otros con tan estupenda y admirable maravilla de un caso ni visto ni imaginado. En sus tierras nadie dudó, todos le dieron crédito, así por la sencillez conocida del pastor como por el testimonio que dio mostrando la sanidad con el milagro de la mano. Esto se hizo luego notorio en toda la villa que aún entonces no tenía nombre de ciudad, se extendió la fama limpia y conocidamente con las clarísimas señales, mandaron al pastor que se estuviese en la villa, se juntó la justicia y regimiento con el clero, hicieron cabildo, se ventiló el caso para mayor seguridad de lo que se había de hacer, les pareció bien a todos y que fuesen todos al monte y que hasta llegar al conocimiento de lo que se decía no se arriesgaba nada y se interesaba mucho, se convocaron todos los sacerdotes y vecinos del pueblo y en día siguiente en forma de procesión con las luces y muchas insignias fueron al monte donde les guiaba el pastor y en seguimiento de ellos infinidad de niños y mujeres / fol. 38/ que quedó el pueblo solo, que aún con menos ocasiones salen de sus casas deseando novedades para no perder la costumbre que tienen de salir, anhelando con ansias devotísimas caminaron todo el día deseosísimos de ver y gozar aquel lugar sagrado donde la princesa soberana con divino acuerdo presencialmente había estado y puesto sus castísimos pies.

Llegaron tarde por la aspereza de la sierra, el camino cerrado e impedido. Subidos ya sobre el pináculo y corona del cerro, el pastor les

mostró la parte santa y lugar sagrado donde la madre de Dios le habló y donde dijo estaba su sacrosanta imagen, y postrados todos de rodillas, con epítetos soberanos besaron la tierra comenzando de nuevo a alabar a Dios y a dar gracias a su ilustrísima madre. Los clérigos que regían la procesión comenzaron a buscar la imagen y a apartar unas losas anchas de un grueso de una peña grande que tenía en forma de cuevecita que parecían puestas de sobremanera y a poco trabajo y sin mucho cansancio descubrieron el nuevo y altísimo tesoro, de la cual cómo iban los clérigos quitando las piedras iban saliendo suavísimos olores que derramada su fragancia, suspendía la amenidad y dulzura de las flores del campo, y todo aquel tumulto de gente viendo tan excelentísimo consuelo lo pregonaban ser aquello cosa sagrada y daban voces. Luego apareció allí la religiosísima imagen mostrando con su sacratísimos brazos al querido hijo, padre nuestro que la grandeza y majestad. Como se halló fue así.

La cueva y santuario que en medio de la peña estaba era muy a propósito y digna, de consideración su obra y hechura porque parecía que se había labrado y hecho para relicario de la santa imagen, sin ser mayor ni menor de lo que había menester. Estaba muy bien tapizada alrededor con unas telas de oro a lo antiguo, aunque muy finas y la levantadísima señora debajo de un palio muy guarnecido todo de perlas y las cenefas bordadas al tamaño y proporción de la casita. La Virgen de la Cabeza debajo con increíble majestad estaba en pie y sobre una peana de piedra y la campana que era la que daba los avisos soberanos al lado siniestro de la santa imagen, su altar sagrado como se ve hoy es casi de una vara castellana, el rostro hermosísimo, grave y devoto, algo aguileño y tostado con el tiempo, y esto mismo tiene el niño Dios, al cual tiene en el brazo izquierdo que mira en hito a su madre, y ella lo abraza ternísimamente y él le pone el brazo derecho sobre el cuello y el izquierdo tiene pendiente como por detrás de la madre, los cabellos de ambos son rubios, ella está sin tocado algunos y los cabellos tendidos por toda la cabeza y por la corona apartados, prendidos /fol. 38v/ y tranzados con altísima perfección divididos en partes como ramos raidos atrás a uso de los nazarenos, el niño los tiene del mismo color crespados.

La vestidura con que apareció la santísima imagen fue una camisa larga de lienzo blanco delgado que le cubre hasta la punta de los pies y sobre ella una túnica de seda azul sembrada de muchas estrellas de oro que la engalanan y enriquecen, que estas ropas se conservan y guardan el día de hoy como reliquias de tanta estimación, y de notar los ojos clarísimos de la santa imagen y su excelencia y los del niño en la parte donde se ve hoy, que aunque la mire infinidad de gente ella mira a todos y con

atención parece que a cada uno de por si, cuádrale muy bien a la letra lo que dice la esposa cuando se regalaba con su querido esposo que aunque el color es algo tostado el rostro es hermoso especialmente campea y sale a fiestas el primor aventajadísimo de esta santa imagen.

En la parte donde está su santísimo templo, cuando el sol se pone al tiempo de los equinoccios que entrando por un gran arco y claraboya que divide la capilla mayor del cuerpo de la iglesia, con sus rayos vistiéndola se hace esclarecer, de suerte que muestra soberana hermosura y perfección quedando su belleza semejante a la que vio san Juan como lo dice en su Apocalipsis, que vio una mujer vestida del sol. Las facciones de esta sacrosanta imagen dicen y convienen mucho con las de la Virgen como siente Nicéforo con san Epifanio, tratando de su cuerpo y facciones que era mediana de cuerpo, el color trigueño, los cabellos rubios, los ojos vedes y hermosos, las cejas arqueadas y negras, la nariz algo crecida, los labios de coral y el encaje del rostro un poco aguileño y todo junto significa gran belleza e inefable majestad, esto es de Nicéforo.

Muchas de estas señales las tiene esta soberana imagen y porque presente más lo que significa es su vestido y tocado con que se apareció, decentísimo y muy semejante al que usaba la Virgen en el color y facciones se parece con mucha propiedad, en los cabellos es un símil y semejanza vivísima de la Virgen y es maravilla ver tantos rayos y luces que le descienden del rostro cristalino y una majestad que más parece obra del cielo que de ingenio humano; de donde nace que los bien considerados no tienen mucho los ojos en su soberano rostro ni se atienen a ello, porque al mismo punto les derriba la vista aquella inmensa y santísima gravedad dejando luego sus almas convertidas en fragua de castísimos deseos, imitando en todo a su sagrado original que, como refieren graciosísimos autores, nadie la miraba que no pensase si era Dios y quedase con nueva mudanza de su vida que es fiel /fol.39/ testigo san Dionisio que cuando la vio dijo que si no supiera que había Dios, la adorara por tal que esto es parecerse a Dios la Virgen y la imagen de la Cabeza a la madre del Señor.

Entraron en acuerdo los sacerdotes y personas que regían y gobernaban el pueblo si sería bien desde luego, dejar allí la misteriosa imagen en el mismo santuario en que se había conservado tantos años o llevarla al lugar donde con más decencia y devoción la pudiese adorar el cristianismo y salió decretado se llevase a la villa donde presente podía estar con la reverencia debida el tiempo que durase la fábrica del templo santo, que todos prometieron levantar en honra y loor de la Virgen santísima, la sacaron de su antiguo asiento para llevarla en procesión a la villa y los

que pudieron llevaron por reliquias de la tierra y piedras que le habían servido de compañeros tantos años en la santa cueva y con la fe que algunos concibieron obró Dios muchísimos milagros en personas enfermas y tullidas.

Comenzaron a cantar los sacerdotes himnos y motetes en alabanza de la Virgen con nuevas músicas, dándole gracias por la honra y favor que les quería hacer en venir a ser vecina y moradora entre ellos, y con infinitos parabienes por la dignidad que goza de madre de Dios y en una muy solmene procesión en hombros de los sacerdotes más graves, llevaron la santa imagen en unas andas puestas y adornadas, lo mejor que se pudo, haciéndoles los pastores y demás gente soberanas fiestas y regocijos, bailando y cantando en su divina presencia cuales con adufes y sonajas, otros con danzas y nuevas invenciones, alegrísimamente poseídas sus almas de una divina y entrañable devoción ilustrando y agradeciendo la invención sacrosanta de la imagen; otras que deseando su milagrosa entrada en la villa venían allanando la sierra apartando peñas y peñascos haciendo camino por donde había de pasar que como se ha dicho estaba el monte cerrado y poblado de mucha espesura y fragosidad de piedras.

Llegó la procesión a la villa deshaciéndose en repiques las campanas de las iglesias, pusieron la sacrosanta imagen en el altar mayor de la parroquia y en su divina presencia muchas luces, comenzando también infinidad de gentes a visitarla de forma que no se vaciaba el templo de muchos enfermos que venían a pedir salud y otras muchas gentes que deseaban ver la hermosísima señora recién venida y aparecida en su tierra, voló la fama por toda la comarca y lugares circunvecinos y al segundo día era tanta la multitud de gente que venía que de noche y de día estaba lleno el templo; la mujer traía al marido enfermo de dolencia larga e incurable, la madre traía al hijo y de esta suerte venían muchos y con fe divina suplicaban a la Virgen de la Cabeza /fol. 39v/ les diese salud.

Volvían sanos a su casa y sin lesión alguna de cualquiera enfermedad que fuese; el tullido se presentaba con devoción diciendo que a las sagradas nuevas había venido de su lugar a buscar salud y remedio que prometía de ayudar y servirla en la edificación de su sagrado templo y luego le veían levantar del suelo sano y bueno y echar por ahí las muletas, y el leproso, el ciego, el llagado que a la fama que se comenzaba a derramar por los lugares llegaban al templo, y puestos en la virginal presencia de la soberana imagen a pedir salud y todos volvían sanos y buenos de las miserias y trabajos que padecían, de forma que todo linaje de enfermedades se curaban y consumían con la soberana vista de la imagen de

la Cabeza y este favor santísimo con tanta muchedumbre de maravillas y milagros fue ilustrando y ensanchando la devoción añadiendo gloriosas famas que estas se derramaban y extendían limpísimamente por las ciudades del obispado y provincia y no se trataba ni decía otras cosa sino referir y contar milagros de la Virgen de la Cabeza, causando en todos mayor amor y devoción y sin conocerla ni haberla visto comenzaron a respetar su nombre publicando ser cosa de Dios, y más que imagen, pues por ella obraba el señor tan evidentes prodigios, corrió la voz por todo el reino comenzando los unos y los otros a alegrarse, admirándose en parte de tan nuevas maravillas, dándose unos a otros sagrados parabienes por el consuelo y remedio que les venía a sus tierras.

No hay que temer de hoy más, decían todos. Hambre, pestilencia o guerra de enemigos, pues tenemos en nuestra tierra y reino la Virgen de la Cabeza, no por huésped sino por moradora y de asiento. La visitaban todo género de gentes de los pueblos serranos arrancándolas de sus casas la devoción a la Virgen de la Cabeza. Le venían a ofrecer muchas limosnas para el edificio de su santa casa, porque ya todos decían trayendo en la boca las sagradas palabras que había dicho la señora de los Ángeles al pastor que le levantase casa y templo sobre la altura de aquel monte; el labrador presentaba la fanega de trigo, el mercader el frontal, el oficial la limosna que podía, el caballero titulado, que desde su lugar venía con su casa, ofrecía dineros en cantidad para el edificio que se trataba de hacer, deseando todos comúnmente que se levantase templo ofreciéndole cada uno lo que podía para tenerla obligada en sus adversidades y trabajos.

Frecuentaban la parroquia infinidad de gentes de todos los lugares del reino / fol. 40/ donde había corrido la voz y fama de su invención sacrosanta, y todos venían y le presentaban muchas preseas en dinero y sedas, casullas y ternos, vestidos, velos y otras cosas para el adorno de su sagrado templo. Comenzaban a peregrinar muchas gentes de las provincias serranas del reino de Granada, Castilla la Nueva y Portugal, aquellos que poseídas de pureza de espíritu y afecto sincero y amoroso venían a la ciudad de Andújar deseando ver con sus ojos la virginal imagen por las nuevas vivísimas y frescas que se derramaban. Por todas partes llegaban al pueblo aunque con algún trabajo por los caminos y ríos que pasaban y montañas que atravesaban, y en llegando a ver la sagrada reliquia quedaban tan alegres y contentos que se les aliviaba y quitaba el cansancio pasado.

Se extendieron sus maravillas hasta en la tierra de los turcos y en toda África y Berbería con tanta monstruosidad que muchas mañanas se halla-

ban dentro de su sagrado templo muchos hombres que, cautivos en Fez y en Marruecos, aherrojados como allá estaban, se hallaban de súbito en esta santa casa por haberse encomendado a esta santa imagen, a quien los mareantes cuando se van anegando, la ven y se aparece dándoles la mano cuando la llaman. Esta santa imagen se ha hallado y aparecido muchas veces en la Nueva España entre los indios bárbaros, y la vio Fernando Cortés, el marqués del Valle en la gran ciudad de México, cuando la conquistó y así cuenta su historia de conquista que no fuera posible haber ganado reino tan extendido y ciudad tan grandiosa poblada de tantos indios, si no fuera por esta sacrosanta imagen que le animaba y daba fuerzas a la conquista y batallas.

Estuvo esta sagrada imagen en la parroquia de la ciudad de Andújar todo el tiempo que duró la fábrica de su santuario que con las limosnas y presentes que le ofrecían hubo bastantemente para la edificación del templo, al cual ayudaban mucho los vecinos y gente noble de la ciudad, por ser toda de calidad y muy aficionada a las cosas sagradas y a los templos. Todo estuvo bien prevenido repartiéndose las obras de la casa y gastos entre los ciudadanos, que a cada cual compraba las maderas y clavazón y cual los materiales necesarios. /fol. 40v/ Y me cuentan por cosa cierta los cofrades de la misma casa, que en las memorias del gasto del edificio y papeles viejos, un vecino pobre de la ciudad, que no tenía que ofrecer a la bienvenida imagen, dio su persona trabajando en la obra todo el tiempo que duró.

El duque de Sessa viejo era tan devoto de esta santa imagen que siempre que venía de la corte al reino de Granada había de pasar por la ciudad de Andújar y visitar el templo sagrado y estar de novenas en él y siempre le ofrecía dones y preseas. El caballero o titulado que no podía venir ofrecía desde sus tierra limosnas. Me parece que esta fábrica y ofrecimiento, tan lleno de maravillas e intereses futuros de gloria, es semejante a lo que dicen las divinas letras de aquel suntuosísimo templo que hizo Salomón por mandato de Dios, donde quería que fuese exaltado su nombre con sacrificios de paz virtuosos y devotos, para cuya gloriosísima fábrica cuenta la escritura de Hirán rey de Tiro, enviaba navíos con maderas y materiales para el famosísimo templo que se hizo en el monte de Jerusalén, también vemos que en este templo dichoso de santa María de la Cabeza, el rey de España don Fernando el Católico enviaba para la edificación de este templo veinte mil maravedís, que en aquel tiempo eran muy gran presente y muchos duques y señores de Castilla, que poseídos de una gran devoción regalaron siempre y de presente lo hacen a esta gran señora, que poner aquí sus nombres, lugares y dictados, sería hacer gran volumen hasta saber que todos acudieron a ayudar y levantar el templo de esta emperatriz

del cielo en aquel monte, donde quería que el cielo y la tierra la reverenciasen en honra y gloria de su precioso hijo que lo tiene en sus brazos, y quien la adora a ella es lo mismo que adorar el arca de los sacramentos de la ley de gracia, que son los tesoros de la Iglesia.

Acabado de hacer el templo en el monte, se acordó por los sacerdotes y demás personas de la ciudad de Andújar que esta santa imagen se llevase a la iglesia y se sacase de la parroquia donde estaba, pues la misma madre de Dios lo había mandado así al pastor. Otros que poseídos de una entrañable devoción contradecían esto, diciendo que allí la tenían más cerca para todos los trabajos y tribulaciones y la soledad que tendrían pues, evidentemente / fol. 41/ veían que todo el tiempo que entre ellos vivió hacía uno, dos o tres milagros cada día y la aspereza tan grande del monte donde estaba el templo y que las gentes que de todas partes empezaban a venir se les haría de mal la subida tan fragosa, como hay desde el río a la casa santa. Los ciudadanos más viejos alegaban que en los pasados siglos esta santa imagen había estado y morado en la villa desde san Eufrasio, obispo, hasta la perdición de España, como de ello tenía tradición muy cierta y que adonde la querían llevar todos, prefirió la voluntad de la Virgen y los capellanes y demás sacerdotes siguiéndola, determinaron de cumplir el mandato de la Virgen y que la llevasen al sitio que había señalado, que era lo que convenía al bien general de todos y que no hacerlo advirtiesen que suele el señor castigar semejantes inobediencias y especialmente las que tienen con su madre, a quien respeta el cielo y la tierra. Esto pareció bien y se conformaron los estados y juntos todos los ciudadanos, hombres y mujeres, con pompa y majestad los sacerdotes hicieron una solemnísimas procesión, llevaron la sacrosanta imagen al monte de la Cabeza, donde también le habían hecho un tabernáculo para ponerla que, aunque no tan rico y grandioso como el que ahora tiene, se hizo según el posible de los fieles, y con muchos bailes y alegrías y fiestas a la dedicación del templo tomó posesión la reina de los Ángeles del que se había hecho, y de patrona y abogada de España.

El pastor venturoso que fue con la embajada de la Virgen se quedó sirviéndola en su santa casa y templo y los ciudadanos y caballeros de la ciudad pusieron capellán sacerdote para la guardia y custodia de la iglesia y servicio de la Virgen santísima, con lo cual se cumplió su voluntad que se le fabricase casa y asiento para su morada en aquel desierto y serranía sobre la altura de aquel monte.

El sagrado origen y principio de esta soberana imagen, qué escultor la había hecho y acabado y en qué tiempo y de donde vino y quien la

trajo no hay memoria porque todo está sepultado con las persecuciones y desastres de la cautividad de los moros de África, que se apoderaron de todas aquellas provincias. Lo que he podido descubrir del origen que tiene esta santa imagen, habiéndome costado grandísimo trabajo en revolver historias y libros de la santa casa, que todos se conforman y cuentan que es cierta y tradición recibida por los padres y católicos que vivieron en aquella provincia y que ha descendido de padres /fol. 41 v/ a hijos, publicada y enseñada desde los primeros cristianos es así: que san Eufrasio, mártir y confesor, natural de Zaragoza, uno de los discípulos de Santiago el mayor, sacado de la gentilidad y que más le ayudó a la conversión y a la predicación evangélica y que vio a la Virgen santísima en carne humana en la ciudad de Zaragoza, cuando estando con el apóstol Santiago y sus discípulos, sus compañeros la vieron que se apareció sobre aquel pilar sagrado estando por moradora en Jerusalén, después de la subida a los cielos de su hijo y una noche a la ribera del río Ebro, estando todos juntos consolando al glorioso apóstol por la pena que le causaba los pocos que se venían a bautizar y convertir después de siete años que predicaba a la gentilidad.

Con tan divino ejemplo y tan celestial doctrina siendo el sentimiento conforme a su deseo cuando de súbito en dichosísimo se apareció la reina de los Ángeles sentada sobre aquella columna de precioso jaspé rodeada de muchos serafines, ángeles y cortesanos del cielo. San Eufrasio hincado de rodillas con su maestro y sus discípulos adornaron aquella hermosura divina venida de la ciudad de Jerusalén en cuerpo y alma a ver y consolar al apóstol de su hijo que con los demás cantaron maitines en su divina presencia y luego oyó aquellas palabras de inmenso consuelo que la Virgen dijo al apóstol que se hiciese una casa dejando aquel pilar, porque se le había de poner una sacrosanta imagen de su semejanza cuando subiese a los cielos ser siempre abogada y patrona de la gente española.

El gloriosísimo español san Eufrasio tierno con la vista de la Virgen, alegrísimo de oír aquellas inefables y divinas palabras y de ver la cara hermosísima, le quedó muy aficionado imprimiendo de nuevo en su alma la figura y estampa de la Virgen, así como la vio sobre aquel triunfante trono en manos de aquellos serafines y arcángeles, que la tenían vuelta a Jerusalén con el sagrado apóstol Santiago, como se lo mandó la Virgen para que se hallase al tiempo de su muerte y tránsito para los cielos, fueron también con él los siete discípulos; otros dicen que dejó dos en España para que continuasen el bautizar y predicar y que el uno de ellos fue san Eufrasio / fol. 42/. Pero muchos autores graves afirman más claramente que fueron con él todos sus discípulos a la ciudad de Jerusalén

y que se hallaron presentes al martirio que padeció por mandado del rey Herodes Agripa, hijo de Arquelao, que fue el que le degolló en tierra de Palestina en el año de cuarenta y cuatro, once años después que murió Cristo y dice Eusebio que murió este apóstol el mismo día que encarnó Dios y murió, que entrambas obras se cuentan a los veinte y cinco años de marzo.

Y viendo estos sagrados discípulos la muerte de su maestro quedaron tan desconsolados y tristes que el mayor consuelo que tuvieron de presente fue traer el cuerpo del sagrado apóstol para traerlo a España y por misterio divino lo sacaron una noche sin que el rey ni los demás tiranos lo pudiesen ver y entrándose en una nave pequeña que hallaron en el puerto de Jope de aquella provincia, sin marineros ni piloto, se metieron dentro con el cuerpo santo y soltando las velas hacia donde les llevaba el tiempo, vinieron a aportar, permitiéndolo así Dios, a un puerto del reino de Galicia en España que antiguamente se llamó Vía Flavia y ahora de presente se llama el Padrón, no sin muy grande maravilla, porque en aquellas provincias fue donde el sagrado apóstol predicaba y bautizaba toda la gentilidad y donde más tiempo residió; dice Jerónimo con todos los demás escritores, que habiendo estos discípulos sacado el cuerpo santo a tierra y procurado preservar y esconder aquella benditísima reliquia para mejores tiempos, fueron a una mujer llamada la Loba y le pidieron que pues era reina y señora de todas aquellas tierras diese licencia y permitiese que aquel cuerpo del apóstol Santiago estuviese escondido y guardado allí en su casa hasta que Dios ordenase otra cosa. La mujer, tirana, no solo no quiso recibir aquel santísimo tesoro que le entraba en su tierra, antes entendida la santidad de aquellos sacerdotes y discípulos, como ellos aborrecían el nombre de cristiano, dio orden como prenderlos y remitirlos al rey de España para que los martirizase y acabase, el cual los mandó poner en prisiones y cárceles, de donde por manos de ángeles a media noche fueron sacados y un ángel en figura de hombre les fue mostrando el camino más de dos leguas, y como viniese la mañana y el rey supiese que los benditos santos se habían salido de la cárcel, envió en su seguimiento muchos soldados a prenderlo.

Pero Dios que puede más que los reyes, permitió que al pasar de un río, cuando ya los querían prender, todos se ahogaron, que fue lo que le sucedió al ejército del faraón cuando iba al alcance del pueblo de Dios. Este milagro ablandó el corazón del rey y endureció el de aquella Loba, mujer brava y mala que viendo el buen suceso de san Eufrasio y de los demás santos, juntó gente y los prendió y entendido /fol. 42v/ el milagro de la cárcel de donde los sacó Dios para acabarlos más presto, mandó

que de aquellas serranías le trajeran veinte toros bravos y metiéndolos en un corral mandó también meter allí los benditos santos para que los toros los despedazasen. El glorioso Eufrasio con los demás discípulos, viéndose en las manos de aquellas bestias fieras comenzaron a hacerles cruces con los dedos y los toros se llegasen a ellos y les besaban las manos con humildad. Conocido lo cual, como lo viese por sus ojos aquella Loba mujer se amansó e hizo lo mismo que el rey y pidió a aquellos santos que la bautizasen que quería ser cristiana y así se bautizaron todos los de su casa y de toda la comarca con mucho contentamiento y alegría de Santiago, y así quedó aquella casa de tiranos vuelta en casa de oración y templo sagrado.

Consolados los santos gloriosos del buen fin de la pelea determinaron de volverse a Antioquía a la obediencia del pontífice que todavía era san Pedro, el cual alegre de haber visto a san Eufrasio y a los demás discípulos de Santiago, los consagró e hizo obispos y como dice Guillermo Siserpiense por estas palabras: ...que es decir: San Eufrasio, discípulo y seguidor de Santiago el Zebedeo fue ordenado obispo de Andújar en el año de 46 de Cristo y quinto de Claudio Augusto, y en libro llamado *Fundamentum fidei* que se halló en los sepulcros santos de Granada, escritos por san Cecilio, compañero de san Tesifonte, discípulo del glorioso patrón y compañero de san Eufrasio, dice: ... *Sanctus Euphrasius hispanus Jacobi Zebedei audiret discipulus Illiturgi ordenatus episcopus anno Christi 46 Claudio Augusto Germánico, 5º, Socius noster en poracius ordinatus est episcopus. A beato Petro illiturgi.*

Y lo averiguó también Eusebio y Joan Vasco, escudriñadores de las antigüedades de España, concluyendo que fue obispo de Andújar y que vino a ella por el año de 46 del nacimiento de Cristo, que lo envió san Pedro. Desde este tiempo se conoce y sabe la venida de esta famosa imagen a la ciudad de Andújar, con que se verá su antigüedad y milagros. Y los naturales hijos y descendientes de los mayores lo publican y enseñan así y que lo oyeron decir a los ancianos de donde les fue descendiendo la fe y devoción que tienen el día de hoy con esta soberana reliquia, como la tuvo siempre el santo obispo Eufrasio mientras gobernó. Y tuvo el pastoral oficio reverenciándola y sirviéndola en el templo y parroquia, que en aquel tiempo no había más que una iglesia en la ciudad, y en esta que era de su advocación era servida, venerada y estimada de todos, y los ciudadanos y demás gentes de la provincia del Andalucía y ciudades cercanas tuvieron a esta santa señora por refugio y /fol. 43/ amparo, así por los milagros que le veían hacer, como porque fue compañera del bendito obispo y que hacía oficio de apóstol en la conversión, predicación y en-

señanza ayudándole, y si los indevotos fiscales que no faltan, dijeren que confiesan que la trajo el santo prelado de la ciudad de Antioquia, pero no por eso es visto ser hechura y obra del evangelista san Lucas, escultor y pintor divino y que a ello no se debe dar entero crédito.

Confúndanse conque en aquellos siglos no hubo quien esculpiese imágenes ni se hacían ni se usaba esta adoración hasta que aquel sagrado evangelista Lucas, por la comunicación tan estrecha que tenía con la Virgen lo comenzó a hacer con autoridad del papa san Pedro, que le dio licencia y aprobó la adoración y entonces fue cuando habiéndose esculpido y sacado a la luz las dos famosas imágenes de Santa María de Loreto, que está en la marca de Ancona en su recámara santa, y otra de un Cristo crucificado. San Pedro y san Pablo las adoraron de rodillas y enseñaban al cristianismo lo mismo y siempre que decían misa los apóstoles había de ser delante de una imagen de la Virgen, y como en esta ocasión se ofreció la venida del santo obispo a la ciudad de Andújar, es sin duda y ciertísimo que se la pidió al sagrado pintor y escultor. Pues no había otro que las supiese esculpir, y él se la dio que es la que vemos en el monte santo de la Cabeza y la tradición antigua lo publica que conforme a derecho se amplifica la fe y se han de creer las tradiciones, y san Pablo elegantísimamente dice que se ha de dar fe a las tradiciones venidas de los padres a hijos, esforzando esta verdad y origen de esta cristiana imagen y que se la dio el evangelista san Lucas a san Eufrasio por la estrecha amistad que entre ambos tuvieron en la ciudad de Antioquia, y que en la despedida y apartamiento, como prenda tan estimada se la dio a este amigo suyo y la devoción que ambos tuvieron con la original, con que queda averiguado el origen y principio de esta apostólica señora y se ha de creer que esta sacrosanta imagen la hizo y obró el evangelista san Lucas con el dedo que escribía el Evangelio, pues sabemos que la trajo el santo glorioso cuando vino a su obispado por mandado de san Pedro, a donde la tuvo y veneró todo el tiempo de su vida, ayudándole y siendo verdadera madrina y madre para la conversión de la gentilidad en el Andalucía en que el santo estuvo ocupado él como discípulo y ella como apóstol de la Andalucía, que realmente el nombre de imagen apostólica le cuadra bien a la Virgen de la Cabeza que con solo verle el cristalino rostro le daban todos el bautismo y calládoles hablaba y enseñaba a los gentiles y generalmente a los naturales ella los convirtió y ayudó a la predicación y enseñanza hasta que /fol. 43v/ sufriendo martirio, fue al cielo el glorioso obispo, dejando esta reliquia en la iglesia de su advocación en la ciudad de Andújar, como lo dice el cordubense en el *Apologético de Mártires*. Esta santa imagen de la Cabeza hizo después muchísimos milagros y los cofrades y hermanos que siempre tuvo le hicieron solemnísima fiesta con muy

gran devoción, y en el tiempo de los godos que poseyendo y señoreando a España lo eran y esta ciudad de Andújar cuando por nuestros pecados los moros se apoderaron de España ganándola. Los godos dejando atrás el valor y las armas se fueron huyendo a las montañas, que ya eran los años de 714, unos devotos cristianos que amaban tiernamente a esta apostólica imagen, viendo la ira de Dios, dieron orden como preservarla y esconderla y así escondieron esta santa imagen en aquel monte santo de la Cabeza en una cueva pequeña y acomodada donde después fue hallada como se ha visto, escondiendo con ella una campana que fue la que daba todas las noches aviso. Como había allí iglesia y santuario, otros devotos que se iban para las montañas se llevaron consigo el sagrado cuerpo de san Eufrasio, de donde después de la cautividad trajeron parte de sus reliquias, que entero no fue posible por haberlo depositado en un convento de frailes que alegaron costumbre, que es lo ordinario en sus pleitos y se alzaron con él a quien por mil títulos debe España y tiene mil obligaciones, pues fue compañero del sagrado apóstol Santiago y le ayudó a la conversión de la gentilidad en el reino de Aragón y Galicia y después en la Andalucía, siendo elegido obispo y pastor por la mano del apóstol san Pedro, y que fue el primer obispo y prelado que hubo en España, como lo refiere el sabio diciendo que san Eufrasio fue de los primeros obispos que tuvo nuestra España.

Con la notoriedad que hay en las historias de sus famosas obras que hizo para plantar la ley evangélica y arrancar las sectas y derribar los ídolos, en compañía de su maestro y patrón nuestro y después perseverando con tanta doctrina y ejemplo de vida bautizando y confirmando y oponiéndose contra los principales del pueblo, defensores de sus falsos dioses y de los ídolos que adoraban arguyéndolos y confundiéndolos valerosísimamente, como insigne mensajero y apóstol de Dios. Porque todas las provincias de la Andalucía y poblaciones de la ciudad de Andújar eran gentes indómitas y que de mala gana recibían el Evangelio por estar tan poseídos por la idolatría. Dice este mismo autor que este santo usaba un género de venganza entre aquellas gentes que la practicaba, doctrina aprendida en la escuela de Jesucristo, dando bien por mal. / fol. 44 / y honra por afrenta que es lo que cuenta san Mateo: Del Señor mis fuerzas no las empleo en venganzas sino en hacer bien a quien me hace mal y cuando vosotros me tubiéredes perfectísimo amor mira que no lo mostréis en matar a mis enemigos ni en hacerles malas obras, antes pondréis la vida por mi y por ellos como yo por vosotros azotándome y crucificándome, como lo habéis visto por mano ajena, de forma que cuando aquellos españoles antiguos poseídos de sus sectas y falsas idolatrías le decían mayores vituperios y afrentas, y cuando le perseguían y le apedreaban,

entonces este santo obispo se les mostraba más amigo haciéndoles unas caricias de gran amor sufriendolos y disimulándolos regalaba con mejores obras y soberanos ejempllos.

Con esta buena traza le querían y amaban los gentiles y quedaban pasmados y no les osaban a tratar mal, con esta suavidad y santo celo les fue sacando de sus errores despertándoles para el cielo y les fue imprimiendo la fe de Cristo en sus corazones. Dice el apóstol san Pablo que tales santos como estos son espectáculo a Dios y con toda majestad y soberanía del cielo acompañado de ángeles suele salir Dios a los balcones del palacio sacro de la beatísima Trinidad y dice: bien empleada es la sangre que por mis discípulos derramé. Fue siempre este sagrado obispo muy devoto y aficionado de la Virgen de la Cabeza y cuando había de hacer alguna entrada al ejército tirano, primero estando de rodillas le pedía su favor y auxilio y otras veces le llevaba consigo por los pueblos y tierras que iba prosiguiendo su predicación evangélica para que le ayudase donde con tanto trabajo el buen pastor, compañero y capellán de esta apostólica imagen acabó la vida y está en la eterna.

Dejando su señora y santa imagen dentro de la ciudad de Andújar en una iglesia, como se ha dicho parroquial de su advocación, allí estuvo y se conserva conforme a la mejor cuenta desde la muerte de su capellán, 640 años hasta la cautividad, que la escondieron y preservaron y estuvo escondida en la cueva quinientos años hasta que por su misma persona la emperatriz del cielo que bajó de allá la mandó sacar de la cueva que hace 370 años, que vienen a ser por todos mil y quinientos años que esta sacrosanta imagen es vecina y moradora de esta ciudad de Andújar y sus términos. Y se esculpió e hizo que cuando para contar las maravillas y milagros de esta santa y apostólica imagen en esta historia de su vida, origen y principio, no se dijese otra maravilla ni otro milagro sino que hace mil y quinientos años que se hizo y esculpió y que la providencia de Dios la tiene el día de hoy y se ve tan hermosa y tan linda, sana y entera, grave y devota como el día en que se hizo y sacó, basta para entender y saber que es milagrosa y que hace y hará milagros, obrando en ella y asistiendo el dedo del Espíritu Santo y se ve por el concurso de gente de diversas partes y naciones que la vienen a ver, unas para alcanzar salud y remedio en sus necesidades y otras a darle el parabién de madre de Dios y a verle el santo y cristalino rostro que es la devoción sagrada que los saca y trae de sus tierras para adorarla y servirla.

A todos socorre, oye y ayuda, y da sanidad a los enfermos. Y se ha /fol. 44v / visto y entendido por los memoriales y testimonios de la casa y

archivo y por los que por acá yo he buscado, así en España como en los reinos de la Nueva España, los días y horas contadas que en un mismo tiempo se apareció en el golfo y mar de las Yeguas que es entre las islas de Canarias y España a más de 50 hombres que iban navegando en una nave, que el capitán de ella se llamaba Pedro de Betanzos, el cual y su compañero la vieron en las antenas de la gavia en el año de 1578 con una vela encendida en manos en un trono de ángeles que la rodeaban en una noche que estaba la nao sobre aguada y unos marineros con otros se confesaban a aquella hora en su misma casa, hizo un milagro con un hombre que había ido de la ciudad de Loja, que su nombre no he podido saber que le sanó de una enfermedad que se iba consumiendo, sintió mejoría, así como la vio y entró a su presencia aquella hora de la noche una niña de seis años natural de Torredonjimeno, ya amortajada, su madre hincada de rodillas delante de una estampa de esta santa imagen que tenía a la cabecera, con afecto y devoción le pidió vida para su hija y que se la ofrecía. La niña habló luego y resucitada dijo que la llevasen a la Virgen de la Cabeza a darle gracias porque ella le mandó que se levantase del lecho en que ya estaba, todo esto sucedió en una misma hora y a un tiempo; por cierto que es digna esta señora de ser venerada y servida de todas las naciones pues a todas hace tantos bienes y favores.

Si miramos su antigüedad vemos que es una de las primeras imágenes que adoró el cristianismo, pues en hacer maravillas, las que en España hizo desde aquellos primeros tiempos y edades, ya lo habéis visto en esta historia. Si a las recibidas en los reinos de la Nueva España, Fernando Cortes, el marqués del Valle lo dice en su *Libro de Conquista*, y que la vio entre los indios bárbaros en las batallas, pues en la mar a los mareantes hartas veces lo hemos visto y sabido. Díganlo también y hablen los cautivos que trae de Berbería cargados de prisiones, cadenas y grillos; de la misma suerte que los tienen cautivos en la Berbería amanecen en su divina presencia y luego, los unos y los otros le ofrecen aquellas cadenas y grillos, que han sido tantos que con ellos se ha hecho una famosa reja que divide la capilla mayor de la nave mayor que basta esto por testigo fidedigno de los trofeos y milagros que hace. La hechura y perfección de su cuerpo y rostro es muy parecida a la de la reina de los Ángeles, tiene un aspecto venerable y tan grave que los que de cerca la miran con atención les hace erizar los cabellos. Los ojos negros y rasgados que comunican a todos una inmensa alegría, el rostro también sacado y moreno, pues el modo con que está, que es de pie con el hacedor en sus brazos, representa con mucha autoridad y grandeza a su original, demuestra soberanamente la postura del brazo sobre el cuello / fol. 45 / el modo que tenía el niño

Dios cuando regalaba a su madre, esta imagen ofrece a su hijo precioso una manzana en pago del favor que le hace.

Está dentro de un tabernáculo famosísimo, costoso y bien hecho, tiene puesta la corona de emperadora, que ésta es de mucho valor y precio, vestida siempre de la color del tiempo con tanta majestad y soberanía parece puesta y vestida de ricos y preciosos brocados que la hermandad y cofradía le tiene hechos, esmerándose en el servicio de la sacrosanta imagen con una devoción entrañable, heredada y acostumbrada de los padres y conservada por los hijos y descendientes, de tal forma que como parece por los libros antiguos de la casa y otros recaudos que se han hallado en el archivo de la ciudad, esta santísima imagen ha sido siempre y es servida de una cofradía y hermandad de caballeros hidalgos y de otros ciudadanos, todos hombres nobles y de suerte, y desde sus principios y fundación de esta casa y templo sobre aquel sagrado monte. Luego se fundó otro templo de hombres buenos que estos no traban ni tenían otro oficio sino el cuidado del acrecentamiento de la casa y alcázar de la Virgen y hacían sus cabildos para ver como se aumentarían los bienes, limosnas y ofrendas que se hacían a la Virgen nombrando tesorero, mayordomos y diputados para que se guardase lo que se iba juntando y que lo que se gastase fuese en bien y utilidad de la sagrada iglesia y en particular para la fábrica y cofradía de otro más famoso templo e iglesia que estos hermanos y cofrades deseaban hacer y que se veía claramente que la devoción de todas aquellas provincias y obispados cercanos era mayor y ya se iba ensanchando el concurso y frecuentación de gentes y peregrinos que venían en romería, viendo que en algunos días de fiesta no cabían en la iglesia los romeros y demás gentes, se dio orden como se levantase una iglesia a la Virgen más ancha y capaz para que todos los que se juntasen para las romerías cupiesen, y para este efecto esta hermandad dio orden como en una caja aparte se fuesen echando todas las limosnas y ofrendas y que el tesorero las guardase para este efecto dicho, pero como todo esto iba tan enderezado a la autoridad y grandeza de la santa casa de la Virgen y el demonio que lo vio y entendía, pesándole de la gran devoción de estos hermanos y de la que toda la provincia y ciudades tenían y que por esta soberana escalera subían los devotos para el cielo, dio traza y orden como lo impedir, tomando motivo por la codicia y que fuese la iglesia delante de la ciudad como la vemos en algunos clérigos.

Los beneficiados de la ciudad decían que eran ya muchas las limosnas y que debía haber ya muy gran riqueza junta, que fuera bien que ellos fuesen los tesoreros de esta cofradía y que la distribución de estas ofrendas fuese a su cargo y no se gastase real ni maravedí sin orden suya.

Los ciudadanos que no eran de la cofradía decían lo mismo y que ellos eran vecinos honrados y habían de ser preferidos y tener oficios de mayordomos y tesoreros de esta santa cofradía y que no habían de estar estos oficios siempre en aquellos otros, moviendo pleitos a la cofradía y a esta santa hermandad ya fundada y hecha por tantos años, tan injustamente. Duraron estas persecuciones muchos años con tan poco fruto del bien de la santa casa cuanto el que le sacaron los que eran la causa de ello, impidieron con esto que el santuario de la Virgen no se hiciese y acabase enviando a Roma y a la corte mensajeros y gastando su dinero en competencias que fuera mejor en la fábrica de lo que se deseaba. Por el cabildo al cual le fue fuerza defenderse así y defender a la Virgen, que aquella gente pretendía estorbar y los buenos y santos deseos con que la servían desde el principio, que el templo y casa se hizo sobre aquel monte, y ellos y sus antepasados y padres habían sido los primeros que la servían y regalaban y que no hubo otros, por cuya causa habían de ser preferidos y habían de tener mejor lugar en las cosas de la casa y servicio de la santa iglesia.

Alegaron también lo que los contrarios no podían negar por ser tan notorio y era que aquella santa cofradía había sido creada, fundada y elegida por unos caballeros principales, vecinos de la ciudad de Andújar, hijos de caballeros de la Montaña, 28 años después que se pobló de cristianos la ciudad y al mismo tiempo que fue aparecida la santísima señora de la Cabeza, como se veía por las capitulaciones y cabildos que se hicieron en aquellos tiempos escritos y asentados en los libros de la santa casa y por una escritura que está en el archivo firmada de los fundadores que refiere las palabras siguientes: Fue hecha y ordenada esta santa hermandad y cofradía por los hombres hidalgos, vecinos de la villa de Andújar en este año de 1283 a los 30 años del reinado de don Fernando el noble y a los 28 de la redención de la villa de poder de moros y después parece por bulas apostólicas de León décimo y de Julio tercero que originalmente están en el archivo de la Cabeza, que confirmaron y aprobaron esta santa congregación y cofradía concediéndoles a los hermanos y cofrades de la hermandad y cofradía de la Virgen santísima del monte de la Cabeza innumerables gracias e indulgencias.

Se averiguó también que los hijos y descendientes de estos fundadores como iban naciendo la iban sirviendo y regalando entrando por cofrades, por haberlo sido sus abuelos y mayores, cuyo derecho como personas que llegaron primero habían de estar en primer lugar en la santa hermandad y en el servicio y acrecentamiento de la casa que por su parte no había faltado jamás, antes se veían efectos gloriosísimos, dignísimos

de / fol. 46 / de alabanza, y que todo dicho se veía y parecía en los libros y cofradía que era bastante fundamento para que dejasen la persecución; no se quisieron satisfacer con solo esto y como se ha dicho, llevaron el pleito adelante hasta llegar a la curia de Roma. Salieron por otro lado los frailes de Ntra. Sra. del Carmen a quien a título de ser la institución de la Virgen del Monte Carmelo, pretendieron ser capellanes de la Virgen presentando una escritura y donación que unos cofrades les hicieron de aquel sitio y casa de la Virgen. Al fin ellos, los unos y los otros, se cansaron y como la Virgen estaba satisfecha de los ánimos de sus cofrades y entendió el que llevaban los contrarios, acudió a su causa favoreciendo a esta buena y santa hermandad y conservándola echando por ahí los inquietadores y perturbadores de su santa devoción y el papa sentenció el pleito aprobando el fundo e instituto de estos caballeros en su cofradía y hermandad y poniendo perpetuo silencio a los unos y a los otros y mandó que se les diesen de nuevo posesión del sitio y casa y que fuese de la misma forma y manera que lo tenían y poseían sus pasados, cuyas pisadas siguen sirviendo y ensalzando a la santa señora.

Mientras duró esta persecución no pudo tener efecto levantarse pero como salieron con la victoria se la dio Dios en sus intentos y dando principio a ello y poniendo el cuidado y diligencia posible, hicieron y acabaron un famoso templo que ya llegaba al año de 1570 y porque la Virgen había dicho al pastor y señalado la parte y lugar donde se había de hacer, fue fuerza que el aquel compás y sitio se rompiese con picos un gran risco que costó mucho trabajo, trazándolo de tal forma que viniese a quedar la cuevecita y santuario pequeño que lo fue tantos años de la Virgen dentro del templo, y así se ve el día de hoy debajo de un altar que está al lado del evangelio, arrimado a la reja de la capilla mayor, y es lugar de tanta devoción para los romeros que frecuentan el sagrado templo que puesta una rejita pequeña que con meter solo los dedos por ella y tocarla, muchos han alcanzado salud en sus enfermedades y se han visto muchísimos milagros que ha hecho Dios por esta cuevecita.

Quedó con esto tan ilustrado y bien hecho el santuario de la Virgen y trazado de una nave mayor famosa, ancha y larga. La capilla mayor es de una media naranja tan bien acabada y labrada de artesones cuanto no hay más que desear que divide del cuerpo de la iglesia un arco colateral con una muy costosa reja de hierro que, como hemos dicho se hizo de las cadena y grillos que traían los cautivos. El altar mayor está al oriente como lo usa la iglesia, la cual esta hermoseedada y autorizada con doce capillas de bóveda riquísimas y bien fabricadas en orden, seis de cada lado que cogen el / fol. 46v / cuerpo de la iglesia y nave mayor en medio

con autoridad, grandeza y devoción, que es la con que esta santa cofradía y administradores han hecho y trabajado con tan bueno y piadoso celo cuanto lo muestran los trofeos con que es servida esta santa imagen de la Cabeza, con tanta alabanza, orden y buen gobierno en la hacienda y ofrendas que le dan a la Virgen que un tan solo real no es defraudado antes por el conocido y gran concierto con que proceden los cofrades, lo que en todos los cabildos se trata de ordinario no es otra cosa sino como se engrandecerá el servicio santo de la Virgen y su altar y como se excusarán gastos superfluos y crecerá la hacienda y buenos temporales.

Hay otra reja pequeña con sus puertas fijas y puesta dos varas del altar mayor para más grandeza y reverencia y por resguardo del orgullo de la gente que es tanta la que en tiempos del año viene a la devoción de la Virgen, que por quererse llegar más cerca suelen hacer algún desacato y también sirve de que en ella le cuelgan los romeros que vienen las figuras, ojos y piernas de tullidos contrahechos y quebrados, que hechos y obrados estos milagros en sus pueblos hacen ojos de plata y piernas y como trofeos e insignias de aquellas maravillas en figura y stampa se los traen y con la victoria del bien recibido los ofrecen, los cuales se cuelgan y ponen en aquella pequeña reja desde donde, aunque llegan, no pueden ver el cristalino rostro de la Virgen, porque tiene delante de sí cuatro velos que no lo dejan ver. Acabado el santuario de la Virgen con la majestad y soberanía que habéis oído en su historia, el cabildo y hermandad que, cuidadoso siempre en el servicio de la Virgen santísima, les pareció que para el culto divino fuese ensalzado y las fiestas de esta sacratísima señora se hiciesen con solemnidad, pues ella lo proveía todo con larga mano y henchía de limosnas y ofrendas su templo, se nombrasen y eligiesen más capellanes que la pudiesen servir y alabar porque uno era muy poco servicio.

El cabildo y hermandad nombra seis capellanes y un capellán mayor que tiene título de rector de la santa iglesia encomendándole y dándole el cargo de todas las cosas espirituales de puertas adentro de la iglesia, dejando el suyo el gobierno de las temporales; esto pareció muy bien y mejor que para que de ordinario no faltasen los capellanes de la iglesia y no se bajasen a la ciudad se les labrasen casas de vivienda como se les hizo y a cabo junto y arrimadas a la sagrada iglesia de la Virgen donde al presente se ven, con lo cual las cosas del templo y servicio santo del altar y de la Virgen quedó perfectísimamente compuesto y de mayor consuelo y refugio para los romeros y peregrinos que vienen.

/fol. 47/ Alegres y contentos los cofrades y hermandad de haber salido con su intento y fabricándole el templo a su señora tan suntuoso y

bien acabado como hemos visto, visto diputados y señalados los capellanes y sacerdotes para servir y venerar el culto divino y para que acompañen la sacrosanta imagen, acabadas todas las cosas importantes, dieron orden como se le hiciesen a la Virgen de la Cabeza unas andas y que estas fuesen de plata, bien labradas y costosas, para lo cual se ordenó fuesen apartando las limosnas que se iban ofreciendo, para que se gastasen en este divino y santo efecto y así lo pusieron por obra los hermanos de esta santa cofradía de la Virgen, y facilitándolo ella se juntaron y allegaron en aquellos días tantos dones y ofrendas que pareció evidentísimo milagro, y así se dio orden de hacerlas y que fuesen de pura plata y bien labradas, quedaron famosísimas en que hubo mucho que ver y costaron mucha suma de ducados por la mucha plata y curiosidad que tenían; y es tan grande la alegría que reciben los moradores de Andújar y otras muchas gentes y peregrinos que nunca faltan de ver salir a esta sacratísima señora en procesión metida y puesta en aquellas andas con tanta majestad y grandeza que no hay palabras de encarecimiento con qué decirlo.

Se acostumbra de tiempos inmemoriales la festividad a esta reina de los ángeles por el mes de agosto en la fiesta de la Asunción, y viendo estos santos hermanos que era tiempo ocupadísimo para los vecinos y moradores de las provincias serranas ocupados y metidos en sus labranzas y sementeras y los calores tan excesivos y grandes para venir a hallarse a esta celebración santa de su señora desde sus tierras, se acordó de que se hiciese esta soberana fiesta y dedicación el primer domingo de abril donde sin muchos fríos, hielos ni calores y sin otras ocupaciones. El día de hoy vemos que acuden todos y se hallan a esta santa festividad, y me contó un curioso que se halló en aquel monte este día que deseando contar y ver la gente que allí se hallaba y venía, le pareció después que con atención fue contando y viendo la muchedumbre de hombres y mujeres que había casi cien mil personas, que es mucho para ver y más de considerar que pueda caber tanta infinidad de personas en tan poco sitio como tiene aquel cerro y donde sin haber casas ni mesones donde poderse recoger y dormir, es para ver la devoción entrañable con que los unos y los otros vienen y están desde dos días antes que se haya de celebrar la fiesta, en medio de aquel campo y al sol y a la luna donde se ranchean¹⁴ con sus casas y familias, y cuando mucho; algunos traen unas velas y encerados y hacen en medio de aquel cerro /fol. 47v/ una tienda donde se meten para estar.

¹⁴ Aviar la comida. *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, 1951.

Por decir otra maravilla dignísima de ser sabida de todo el cristianismo entre las que Jesucristo que hace la Virgen por sus imágenes, la que es mayor y que le podemos dar título de grande, es que ninguna hay que tenga la propiedad y servicio ordinario, setenta ciudades populosas y de antiguo nombre como la tiene en su iglesia y casa esta señora del monte de la Cabeza, que es sus días grandiosos y en el regocijo mayor de su festividad, que es el primer domingo del mes de abril, vienen y se juntan todas estas ciudades y cabildos en sus hermandades y cofradías a la celebración y alegría de la fiesta, y es tanta y para ver la grandeza y soberanía con que vienen de sus tierras, el fasto y autoridad con que van entrando a los sitios del sagrado monte, las galas, ornato y libreas con que los caballeros y cofrades, ellos y sus mujeres entran en la iglesia a la presencia real de la ilustrísima Virgen de la Cabeza que no hay más que desear en el mundo, y porque tan gran amor y devoción es justo que se sepa y entienda lo diré. Las setenta ciudades que he dicho que sirven a la Virgen y la reconocen por señora con la propiedad de cofradías y hermandades son las siguientes.

La ciudad de Sevilla, la de Granada, Córdoba, Jaén, Baeza, Archidona, Marchena, Torredonjimeno, Sabiote, Zahara, Málaga, Osuna, Villanueva y todas las demás de la Andalucía que por no cansar no digo, basta saber que son sesenta [sic] y que todas ellas y toda esta infinidad de gente, ciudad y pueblo en forma de cabildo y congregación, vienen con sus pendones y estandartes, vestidos todos de blanco con grandes cirios en las manos, labrados y dorados maravillosamente, y cuando sale esta reina de la Cabeza en procesión y al tiempo que se van congregando y llegan a este santo monte, que es dos y tres días antes de la fiesta, porque les quepa en el cerro mejor sitio y lugar acuden más temprano. Cuando en hora buena llegan los mareantes con tanto deseo de llegar a ver con sus ojos lo que desean es para alabar a Dios la salva que hacen al templo y casa de la Virgen, así como de lejos alcanzan a ver y columbrar este sagrado templo, se apean luego de sus mulas y de rodillas todos tocan las chirimías y los demás instrumentos que todos los llevan de sus lugares y tierras y habiéndose regocijados a la primera vista y hecha la primera salva /47 bis/ a la capitana de España, comienzan a marchar con mucho concierto haciendo grandísimos regocijos en forma y devota procesión todos debajo del estandarte real llevando el cofrade más antiguo y digno y el mayordomo de la hermandad, van llegando al sagrado templo y a la puerta hacen otra humillación, se toca la música y luego entran en el templo con grandísima armonía de las chirimías que llevan y [hacen] los bailes y danzas.

Otros lugares van a la fiesta en forma de cabildo llevando delante trompetas y flautas y en llegando a la real presencia de la patrona y abogada de España, en su capilla mayor, de rodillas y con mucha devoción vuelven a hacerle la tercera salva y viéndolo aquel celestial y cristalino rostro se les quita y apaga todo el cansancio y trabajos de los caminos; con este divino consuelo y alegría salen otra vez los cofrades y cabildos y se van a aposentar en aquel campo al sitio y lugar que el cabildo mayor de la casa les tiene señalado, dejándo los demás sitios y lugares de más a las ciudades que van viniendo, que por el mismo tenor y modo que habéis oído llegan a la adoración sacrosanta, haciendo la salva primera, segunda y tercera con toda esta majestad y compostura de tal forma que hay competencias y envidias y diferencias cual ciudad lleva más galas, más rico pendón y más costosa y aventajada música y mayor concierto en la entrada y salva real aposentados y sitiados como habéis oído, en aquel campo, y que cuando mucho tienen una tienda portátil de encerado donde se recogen, ponen aquel estandarte hincado en la tierra y arbolado para que así se conozca y vea por el nombre de la ciudad que lo acompaña.

Estas ciudades y cabildos se están allí hasta que llegue el día de la fiesta como habéis visto y la gallardía con que parecen y están todos estos sobre la corona de aquel cerro a trechos todos los estandartes y pendones, y de noche las lumbres y faroles, con tanta confusión de gentes y peregrinos y romeros enfermos de todo linaje de enfermedades, los unos que vienen a cobrar salud y los otros a cumplir sus votos y promesas que, poseídos de una entrañable devoción, no sienten los serenos ni el sol de aquellos días y duermen en el suelo sobre las piedras, con tanto regocijo y alegría como si fuera en muy regaladas y blancas camas en sus casas. Pues las danzas y bailes repartidos en corrillos, músicas y chirimías, con otras mil invenciones no se puede representar todo esto como ello es sino viéndolo por los ojos.

Cada una de estas ciudades y cabildos tienen de costumbre, en este día de la Virgen de la Cabeza, hacerle en su divina presencia una misa cantada con grandísima solemnidad y es imposible decirlo / fol.47bisv / como ellos desean y pretenden por el poco tiempo que hay y las muchas cofradías y misas que se han de decir aquel día, y hay dispensación de su santidad y breve particular para que en dando las doce de la noche luego se digan misas, y sobre cual misa ha de ser la primera, hay mil diferencias entre los unos y los otros, cabildos alegando y compitiendo sobre esto, y al fin se ha determinado que el cabildo que llegare a aquel monte primero, la misa suya lo sea; nunca se acaban de decir todas estas misas un solo sacerdote. Lo procuran [ilegible] en este día santísimo de la

Virgen que le hacen siempre en la casa casi cien sacerdotes entre clérigos y frailes. Viene a salir la procesión muy tarde de la iglesia que esta es con la mayor solemnidad y pompa, majestad y soberanía que se puede hacer. Van estas setenta ciudades por cabildos en este santo acompañamiento en la forma que diré.

El cabildo mayor de la ciudad de Andújar, como hermandad de gente tan noble, tan antigua y de tan conocidos méritos. llevan en el acompañamiento la primacía y mejor lugar y éste es el que dispone y tiene el gobierno general de todas las demás ciudades, que todas ellas y sus cofradías van en forma de procesión, vestidos de blanco con mucha bizarría por su antigüedad así y de la manera que fueron sentándose en sus principios por esclavos de la Virgen de la Cabeza y por sus siervos y hermanos de la cofradía. Cada cabildo y ciudad va en su antigüedad, sin que por ser Córdoba tan famosa, ni Baeza tan calificada y antigua prefiera a Torredonjimeno y Arjona que en que el día de los siervos de la Virgen, los más antiguos cofrades y aquellos que la comenzaron a servir, primero van cerca de su persona todos, como se ha dicho, con cirios en las manos y sus estandartes campeando famosísimamente las partes y calles por donde ha de ir esta cristalina imagen, y así se sabe lo que ha de andar y por donde y la costumbre que se tiene y como el premio de todos los trabajos que estas ciudades tienen en venir a esta sacrosanta fiesta, le tienen puesto en ver la cara a su señora y en tocarla y en llevarla en hombros.

Ha habido grandes diferencias desde su principio sobre que todos pretendían llevarla, particularmente cuando vienen a esta fiesta algunos obispos, como suelen de los obispados cercanos, condes, marqueses y titulados y otros caballeros de hábitos, dignidades de las iglesias catedrales, cuando se han hallado en esta soberana fiesta, han pretendido llevar a sus hombros las andas de la Virgen y no me parece que se ha dado lugar a ello, ni han podido, que para el servicio de esta gran señora no hay excepción de personas; ella lo debe de haber ordenado así al cabildo mayor, el cual sin respeto a nadie a la hora que bajan a esta emperatriz del cielo de su antiguo / fol. 48 / asiento y tabernáculo para ponerla en sus andas y que salga de su orden aquel riquísimo palio, los primeros que la toman en hombros son los caballeros del cabildo mayor, como más antiguos y más privilegiados, la llevan en hombros todo el cuerpo de la iglesia mayor y veinte pasos fuera de la iglesia, toman las andas los hermanos y cabildo de la villa de Arjona, como más antigua en el servicio de esta reina santísima, y al tiempo que la reciben es tanta la armonía de chirimías y sacabuches y el regocijo que muestran los demás de aquella cofradía que no tiene comparación. Acabados de andar otros veinte pasos, la ciudad

que le sigue en donde tomar las andas con el orden y concierto que se tiene dado ya por el cabildo mayor; y acontece algunas veces que por la inmensa devoción de los unos y de los otros, dando un paso más adelante la ciudad y cabildo a quien toca entrar, luego con las espadas en la mano se ponen delante a impedirlo defendiendo aquel derecho que tienen con unas demostraciones que aunque apasionadas, es de grandísimo amor y devoción.

Y para obviar grandísimas pesadumbres y pleitos, que sobre los lugares se suelen recrecer en estas procesiones, el cabildo mayor tiene diputados cien caballeros hermanos, hombres de respeto que con cetros de plata van en la procesión y solo entienden en componer a toda aquella infinidad de gente y en no consentir que se causen diferencias y pleitos, con que se compone y concierta cada año en la solemnísima procesión de la ilustrísima Virgen de la Cabeza que llevándola a postre con aquella majestad y soberanía en aquel trono con tantas luces, tantos sacerdotes, capellanes que la van regalando con dulcísimos himnos y suaves músicas, unas hileras de ricos y vistosos estandartes con todos los hermanos que ,como se ha dicho, van puestos y vestidos de unos roquetes blancos hasta el suelo con sus hachas de blanca cera en las manos, destocados, con una profundísima humildad y devoción de la Virgen. Qué pecador habrá por endurecido y empedernido que esté en sus pecados, por gravísimos que sean, que viendo este soberano y divino espectáculo no se vuelva a Dios y a esta santísima Virgen por cuya intercesión se alcanza el verdadero perdón de nuestras culpas y el descanso eterno».

